
Pegerto Saavedra ()*

*La economía vitícola en la Galicia
del Antiguo Régimen (**)*

«..., *uberrimum esse redditum vinearum*»
Columela

«... *o viño pai, señor e patrón*»
R. Otero Pedrayo

INTRODUCCION

De la Historia Agraria de la Galicia del Antiguo Régimen pocos temas habrá, si es que hay alguno, tan precisados de estudios como el de la economía vitícola. Desde 1967, en que A. Huetz de Lempis publicó su *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne* (Burdeos, 2 vols.), no han aparecido trabajos monográficos que, a nuestro juicio, quepa conceptuar como fundamentales. Gracias a una monografía y a dos artículos sobre la agricultura del XVIII, conocemos tres series de

(*) Universidad de Santiago.

(**) Trabajo parcialmente subvencionado por la Xunta de Galicia, a través de los fondos que CICETGA destinó al proyecto de investigación «Historia Agraria de Galicia, ss. XVIII-XX».

Artículo llegado a Redacción en mayo de 1991

— Agricultura y Sociedad nº 62 (Enero-Marzo 1992) (pp. 111-166).

producción, de valor desigual en razón del período que cubren y de su diferente grado de homogeneidad (y en todo caso, sólo una, muy corta, procede de la provincia de Orense) (1). Asimismo, en tesis doctorales de carácter comarcal o provincial es posible hallar páginas interesantes sobre la viticultura de zonas concretas, en especial del Salnés y del sur de Lugo (2). Pero pese a unas y otras aportaciones, debido a la falta de investigaciones detenidas y centradas en comarcas genuinamente vitícolas seguimos dependiendo, en lo esencial, de la obra de Huetz de Lempis, y a ella han de remitirse quienes pretendan decir o escribir algo sobre la generalidad del viñedo gallego.

Es cierto que, con los años, el libro del profesor de Burdeos no se ha vuelto viejo, si damos a este adjetivo el significado de decrepito; más bien se ha convertido en clásico —sin duda una forma noble y bella de envejecer—. Pero el autor mencionado estaba principalmente preocupado por la geografía y tipología del viñedo y por las técnicas de cultivo y de vinificación, antes que por el estudio serial de la producción a lo largo del Antiguo Régimen, por más que esta problemática no le sea por completo ajena. De resultados de ello conocemos bien la extensión de las vides a fines del XVI y a mediados del XVIII, gracias a los datos que proporcionan los Expedientes de Hacienda del AGS y el Catastro de Ensenada —fuentes ambas en cuyo manejo A. Huetz de Lempis fue un pionero—, pero aspectos muy importantes de la economía de las comarcas vitícolas continúan en la penumbra.

No pretendemos llevar a cabo, en las breves páginas que siguen, un estudio exhaustivo de todos los problemas relacionados con la economía vitícola del Antiguo Régimen. Nuestros propósitos se contienen en límites más estrechos y son, básicamente, cuatro. El primero consistirá en exponer el papel de la viticultura en la agricultura gallega de mediados del

(1) Cfr. J. García Lombardero (1973), G. Anes (1967-68) y A. Eiras Roel (1987).

(2) Especialmente, y desde ópticas distintas, J. M. Pérez García (1979), pp. 176 ss., y R. Villares (1982), pp. 25 ss. También O. Rey Castelao (1981), pp. 108-109, y P. Saavedra (1985), pp. 145 ss.

XVIII, utilizando a tal fin la información que proporciona en sus diversos libros —unos de alcance provincial, otros parroquial— el Catastro de Ensenada. Luego investigamos la evolución comarcal de la producción, mediante el recurso a diversas contabilidades eclesiásticas, fuentes que también nos permiten llevar a término el tercero de los propósitos: el estudio de los precios comparados del vino y de los cereales y, en general, la periodización de las coyunturas por las que en los dos últimos siglos del Antiguo Régimen atraviesa el viticultor. Por fin, las páginas postreras tratan de varios aspectos demográficos de las comarcas vitícolas, y tienen como soporte documental los libros personales del Catastro ensenadino, el censo de Floridablanca y, sobre todo, los libros sacramentales de numerosas parroquias. Aspectos como el de la comercialización o el de la fiscalidad que grava la venta y consumo de vino han de quedar para otra ocasión.

Dentro de la publicística, por fortuna abundante, que se ocupa de la Historia Rural de Galicia, el presente trabajo es novedoso por la temática que aborda, pero también por la utilización de fuentes hasta ahora desconocidas —o al menos no empleadas— por los investigadores, como son las contabilidades directas de los manasterios cistercienses, conservadas en su casi totalidad en el Archivo del Reino de Galicia (Coruña) y en el Archivo Histórico Provincial de Orense. De estas dos instituciones, con fondos tan ricos como poco aprovechados, proceden 14 series, de las cuales sólo una había sido dada a conocer hace casi un cuarto de siglo (3). En total hemos vaciado y elaborado la información de una treintena de libros de cuentas pertenecientes a una quincena de prioratos y granjas y a tres bodegas monásticas. Las contabilidades, que se citan oportunamente al pie de cada cuadro, pertenecen a comarcas diversas: al Ribeiro de

(3) G. Anes (1967-68). En la actualidad, sin embargo, jóvenes historiadores como Í. Rionegro y A. I. Fernández González se ocupan del estudio de los fondos monásticos gallegos que no han ido a parar al AHN. Caso especial lo constituyen los cenobios femeninos; para el de San Paio de Santiago disponemos del estupendo estudio, inédito, de C. Burgo López (1986).

Avia, al de Orense, a la cuenca del Sil, a los rebordes de Verín, al litoral pontevedrés y a las Mariñas de Betanzos (vid. mapa de localización). Permiten, por tanto, ofrecer una visión contrastada de la evolución de la producción. Las series parroquiales de que nos servimos proceden de estas mismas zonas o de otras próximas con características geográficas similares.

Tan abundante información —aunque no por completo satisfactoria— la presentamos, por razón de espacio, muy resumida, en índices quinquenales o decenales. La publicación de los datos brutos anuales alargaría en exceso el texto o nos obligaría a publicar por partes el trabajo, con lo que al final no se vería el bosque. En cualquier caso, en una monografía que estamos preparando sobre la Historia Rural de la Galicia de 1480-1860 retomamos más demoradamente estas y otras fuentes para estudiar en detalle las fluctuaciones anuales de los diversos cultivos y precios, para desvelar algunas claves del funcionamiento de la economía campesina. También hemos reducido al máximo las notas, a costa de suprimir en su casi totalidad las de carácter comparativo, que serían infinitud.

I. LA VITICULTURA EN EL CONTEXTO DE LA AGRICULTURA GALLEGA DEL SIGLO XVIII

Antes de abordar el estudio de problemas específicos de la economía vitícola conviene, quizá, prestar alguna atención a aspectos más generales de la agricultura gallega de mediados del XVIII, para, de esta forma, situar la viticultura en su verdadero contexto. Los datos del Catastro de Ensenada, tanto los de carácter local —parroquial— como los referidos a toda Galicia o a cada una de sus siete provincias, permiten conocer cuestiones fundamentales, entre ellas la dedicación del espacio cultivado, los rendimientos relativos de cada cultivo y la mayor o menor importancia de la ganadería, según las comarcas. En el cuadro siguiente figura la distribución de la superficie cultivada entre sus varios aprovechamientos en el ecuador de la centuria deciochesca.

CUADRO 1
Distribución de la superficie cultivada en 1752 (en %)

Provincia	Labradío	Prado	Viña	Parra	Total viñedo	Soto	Total
Santiago	83,5	12,2	2,8	0,2	3,-	1,3	100
Orense	63,1	11,3	14,1	1,6	15,7	9,9	100
Lugo	80,9	9,6	3,2	0,1	3,3	6,2	100
Betanzos.....	76,8	7,-	9,9	0,1	10,-	6,2	100
Mondoñedo	84,6	6,6	1,9	0,1	2,-	6,8	100
Tuy	79,6	1,5	13,6	2,8	16,4	2,4	100
Coruña.....	83,2	6,4	9,1	—	9,1	1,3	100

Fuente: Elaboración a partir de datos del AGS, DRG, 1ª R, leg. 1977.

Estos porcentajes, bien indicativos en lo que toca al predominio del labradío, han de completarse con los correspondientes al valor del producto bruto agrario de cada una de las dedicaciones, única forma de aquilatar la importancia real de viñedo, por lo general bastante más rentable que el labradío o el prado, tal como se desprende de las cifras que se exponen a continuación:

CUADRO 2
Valor monetario de la producción anual de cada una de las superficies de cultivo (en %)

Provincia	Labradío	Prado	Viña	Parra	Total viñedo	Soto	Total
Santiago.....	85,2	8,7	4,3	0,4	4,7	1,4	100
Orense.....	52,-	12,-	23,9	4,6	28,5	7,5	100
Lugo	70,8	14,3	9,-	0,3	9,3	5,6	100
Betanzos.....	82,2	4,8	10,3	0,3	10,6	2,4	100
Mondoñedo	87,6	5,8	4,1	0,2	4,3-	2,3	100
Tuy	76,1	1,2	17,1	4,7	21,8	0,9	100
Coruña.....	89,6	4,2	5,6	—	5,6	0,6	100

Fuente: Elaboración a partir de datos del AGS, DRG, 1ª R, leg. 1977.

Frente a las provincias de Santiago, Betanzos, Mondoñedo y Coruña, en las que más del 80% del producto bruto agrario procede de las superficies de labradío, las otras tres presentan, en este punto, una mayor diversificación debido al importante papel de la vid en Orense y Tuy, y también de los

prados y sotos en Lugo y Orense. Resulta evidente, en cualquier caso, que la vid tiene en la agricultura gallega de mediados del XVIII un protagonismo mayor del que se colegiría de atender tan sólo a la extensión que ocupa: en Orense, cepas bajas y parras cubren el 15,7 % de las superficies de cultivo, pero proporcionan el 28,5% del producto bruto agrario; en Tuy los porcentajes son, por el mismo orden, del 16,4 y del 21,8, y en Lugo del 3,3 y 9,3. Sobre esta cuestión habremos de volver aún algo más adelante.

Cerca del 56% de la superficie de viñedo radicaba en la provincia de Orense (a la que pertenecían, en el Antiguo Régimen, algunas parroquias luego agregadas a Lugo). Santiago, Lugo, Betanzos y Tuy tenían, con esta dedicación, extensiones parecidas pero, como acaba de verse, el papel de la viticultura no era el mismo en unas y otras provincias, en razón de las dimensiones absolutas de cada una de ellas y, también, de la desigual productividad del labradío. Santiago tenía un tamaño casi tres veces superior al de Betanzos y cuadruplicaba con largueza el de Tuy; Lugo era la provincia más dilatada del Reino, pero los bajos rendimientos del labradío acrecentaban aquí la importancia relativa del viñedo. El reparto de la superficie vitícola entre las siete provincias era como sigue:

CUADRO 3
Distribución de la superficie de viña y parra entre las diversas provincias del Reino, en 1752 (en ha. y %)

Provincia	Viña	Parra	Total	% superficie	% del valor monetario de la producción
Santiago	2.942,25	242,75	3.185	10,2	9,6
Orense.....	15.656,5	1.756,25	17.412,75	55,7	56,3
Lugo.....	2.894,75	65,25	2.960,—	9,5	8,5
Betanzos	2.795,—	37,25	2.832,25	9,1	7,1
Mondoñedo	431,25	30,5	461,75	1,5	2,1
Tuy.....	2.816,75	582,5	3.399,25	10,9	14,7
Coruña	988,—	—	988,—	3,1	1,7
Total.....	28.524,5	2.714,5	31.239	100	100

Fuente: Elaboración a partir de datos del AGS, DRG, 1ª R, leg. 1977.

Galicia contaba por tanto, a mediados del siglo XVIII, según las cifras expuestas, con más de 31.000 ha. de viñedo, extensión muy respetable —el 8% de la superficie cultivada—, obtenida a partir de una fuente fiscal afectada por diversos tipos de ocultaciones, como bien señaló en diversos trabajos el prof. J.M. Pérez García (4). La cifra de 40.000 ha., capaces de producir entre 800.000 y 1.000.000 de Hls. de vino, ha de reputarse, sin duda, por más próxima a la realidad del momento. Pero el propósito que ahora nos acucia no es el de corregir los valores absolutos que ofrece el Catastro de Ensenada; nos interesan ante todo los valores relativos, pues si hay ocultaciones, éstas han de afectar en un grado parecido a las diversas variables. En el cuadro anterior se percibe con toda claridad el predominio del viñedo orensano, seguido a mucha distancia por el de Tuy, no tanto por la extensión que este último ocupa cuanto por su productividad, ya que reporta cerca del 15% del valor de las cosechas.

La viticultura condicionaba profundamente la economía de Orense y, en menor medida, también la de Tuy. Basta, para comprobarlo, analizar a nivel provincial determinadas variables, como las que figuran en el cuadro 4:

CUADRO 4

Ha. cultivadas por vecino, y cabezas de ganado por vecino, por ha. de labradío y prado, y por ha. de superficie total en las siete provincias del Reino, en 1752

Provincia	Ha. cult./ Vecino	Vac.adulto/ Vecino	Vac.Total/ Vecino	Ov. y cap./ Vecino	Vac.adulto/ Ha lab.y pr.	Vac.total/ Ha lab.y pr.	Vac.total/ Ha total
Santiago	1,22	1,81	2,94	10,52	1,56	2,52	0,37
Orense	1,85	1,61	2,67	8,55	1,17	1,95	0,25
Lugo	2,31	3,—	5,44	15,52	1,45	2,61	0,26
Betanzos	1,44	2,66	4,84	9,56	2,2	4,—	0,39
Mondoñedo	1,36	2,51	4,23	7,27	2,02	3,4	0,34
Tuy	0,56	0,98	1,71	3,91	2,15	3,77	0,38
Coruña	1,7	2,79	4,39	15,32	1,83	2,88	0,36

Fuente: Elaboración a partir de datos del AHN, Hacienda, legs. 7440 y 7441 y del AGS, DRG, 1ª R, leg. 1977. No se computan los vecinos de los núcleos urbanos.

(4) Vid. J. M. Pérez García (1977 y 1982).

Dos provincias se singularizan muy especialmente. De un lado Lugo, con explotaciones cuya extensión media supera las 2 ha., y que están bien dotadas de ganado vacuno, ovino y caprino. De otro Tuy, en donde las explotaciones campesinas son minúsculas, debido a la propia densidad de población —100 Hbs./Km²—. En esta provincia la ganadería parece haber entrado, en alguna medida, en competencia con el hombre, pues aunque la densidad de cabezas de vacuno por ha. cultivada y total es parecida a la que se registra en Betanzos y Mondoñedo, la superficie de prado, tal como pudo apreciarse antes, carece de importancia y las ovejas y cabras se baten en retirada. Pese a que ahora no es el momento de pararse a analizar esta cuestión, hay que insistir en que la agricultura tudense se parece poco, a mediados del XVIII —y antes— a la del resto de las provincias litorales de Galicia, matiz en el que no ha reparado buena parte de la historiografía ruralista (5). De hecho, Tuy es la circunscripción en la que el producto bruto ganadero tiene menos importancia dentro del producto total agropecuario: representa sólo el 14,4 %, frente a porcentajes del 22,6 en Santiago, 16,6 en Orense, 30,3 en Lugo, 22,3 en Betanzos, 20,9 en Mondoñedo y 19 en Coruña. Si excluyésemos del producto agropecuario lo que corresponde a la viticultura, los porcentajes de la ganadería quedarían fijados en un 17,5 en Tuy, un 23,3 en Santiago, un 21,7 en Orense, un 32,2 en Lugo un 24,1 en Betanzos, un 21,6 en Mondoñedo y un 19,8 en Coruña (6). Las diferencias mayores entre el primero y el segundo cálculo se sitúan en Orense, por la oposición cuasi total entre monocultivo vitícola y ganado vacuno. Las tierras orensanas quedan de hecho, en el cuadro anterior, asimiladas a algunas de las litorales, puesto que los diversos valores medios calculados están más próximos a los de Santiago que a los de Lugo. Pero ello es debido, precisamente, a que la viticultura influye de una forma decisiva en determinadas variables, como el tamaño de las explotaciones y la media

(5) Sí lo han hecho A. Bouhier (1979), II, pp. 758 ss., y J. M. Pérez García (1990). Por lo que toca a la ganadería, A. Bouhier (1979), pp. 1200 ss., y A. Eiras Roel (1984 b).

(6) Según se desprende de las cifras de los «Mapas Generales» del Catastro de Ensenada del AHN.

de cabezas de vacuno por vecino. Un tercio aproximado de las explotaciones campesinas de Orense se dedicaban, total o parcialmente, a la producción de vino, sus dimensiones eran muy reducidas y apenas sí poseían ganado mayor.

Las diversidades comarcales que presentaba la economía de los viticultores gallegos no han de ser soslayadas por el investigador. Un aspecto fundamental a tener cuenta es la mayor o menor importancia que la superficie dedicada a producir vino tenía en el interior de la explotación campesina. En los Ribeiros orensanos, tal como se desprende de la consulta del Catastro de Ensenada y de las propias contabilidades decimales, había parroquias en las que no se cosechaba apenas otra cosa que vino. Semejante situación era excepcional en el resto de las comarcas vitícolas de Galicia, en las que labranzas, prados, cepas bajas y, en ocasiones, parras aparecen en proporciones diversas, según los casos. Por vía de ejemplo podemos citar, en el sur de Lugo, la feligresía de Oleiros, con 239 ferrados de labranzas y 992 de viñas; la de Baarmorto, con 600 y 2.004, por el mismo orden; la de Pombeiro, con 230 y 357; la de Amandi, con 800 y 700, y la de Vilar de Ortelle, con 600 ferrados dedicados a labradío y otros tantos a viñedo (7). En Betanzos y Coruña la vid no parece constituir, en ningún lugar, un monocultivo y el labradío dista, en las Mariñas, de ser algo residual: la parroquia coruñesa de Santa María do Burgo aparece en el Catastro de Ensenada, por ejemplo, con 154 ferrados de labradío y 104 de viña, y la de San Pedro de Nos, en la misma provincia, con 2.418 y 1.195, respectivamente. De Betanzos mencionaremos, por vía de muestra, los casos de Carantoña, con 1.032 ferrados ocupados por cultivos cereales y 470 por vides; el de Abegondo, con 1.500 y 500; el de Mabegondo, con 2.900 y 350; el de Nogueirosa, con 1.400 y 2.265 —siempre por el mismo orden—, o los de Miño y Porto, feligresías en las que ambas dedicaciones se reparten el espacio cultivado por mitad (8).

(7) Arch. Histórico Provincial de Lugo, Catastro de Ensenada de las parroquias citadas.

(8) Arch. Histórico Provincial de Orense, Catastro de Ensenada de las diversas feligresías.

La economía campesina se hallaba con unos condicionamientos distintos en unas y otras comarcas. En las de monocultivo vitícola, la ganadería, en particular el vacuno, era un «ramo» cuasi desconocido. En las Mariñas de Betanzos y en el sur de Lugo no sucedía lo mismo. Los datos del cuadro 5 corroboran los contrastes comarcales que se aprecian en este punto y que nosotros reputamos de gran interés:

CUADRO 5
Medias de cabezas de ganado por vecino en diversas parroquias vitícolas, en 1752

Orense	Vacuno	Lanar y cabrío	Lugo	Vacuno	Lanar y cabrío
Banga	0,04	4,73	Asma (San F)...	2,79	2,56
Beiro.....	0,16	1,29	Amandi	1,66	6,79
Bieite.....	0,31	0,41	Chouzán	2,46	13,28
Corneira.....	1,59	5,33	Mañente	2,79	3,66
Gomariz.....	0,03	0,03	Proendos	2,64	5,9
Lamas.....	1,34	8,76	Betanzos		
Reza.....	0,3	7,32	Abegondo.....	3,52	7,-
Sacardebois	0,3	6,66	babio	2,2	6,1
Serantes	0,18	6,6	Bergondo.....	1,98	5,39
			Miño.....	2,38	7,63
			Nogueirosa.....	2,38	0,93
			Porto.....	2,01	1,22

Fuente: Para Orense, elaboración a partir de los datos del Catastro de cada parroquia, conservado en el Archv. Histórico Provincial; para Betanzos y Lugo se han utilizado los datos de base del Catastro, custodiado en el Archv. del Reino de Galicia (Betanzos) y en el Archv. Histórico Provincial de Lugo, y los de los «Mapas Generales» del AHN, Hacienda.

Las diferencias más evidentes se hallan en las medias de cabezas de vacuno por vecino, bajísimas en Orense, en donde parroquias que superan los cien fuegos no llegan a reunir media docena de reses. Si en Corneira y Lamas la media está por encima de la unidad es debido a la existencia de un número apreciable de bueyes, utilizados seguramente en algún tipo de transporte. En cambio en el sur de Lugo o en las Mariñas de Betanzos, en donde la explotación campesina tiene unos recursos agrarios de cierta diversificación, cada vecino cuenta, por lo común, con al menos dos cabezas, computando animales adultos y crías. Estas medias son inferiores a las

que se registran para el conjunto de una y otra provincia, pero están muy por encima de las que aparecen en las feligresías orensanas de monocultivo vitícola.

La fragilidad de la economía del campesino que tiene como única fuente de ingresos la viticultura no precisa ser ponderada. En esta situación el productor de vino se halla al albur de una sola cosecha y, además, ha de hacer frente a gravosas rentas. En su estudio sobre el sistema foral gallego, el prof. Ramón Villares demostró ya como en las parroquias vitícolas del sur de Lugo las rentas eran, a mediados del XVIII, medidas en valores relativos —atendiendo a su peso porcentual sobre la producción bruta— mucho más onerosas que en las feligresías exclusivamente cerealeras y ganaderas (9). Los datos que hemos logrado reunir para diversas demarcaciones de Orense tampoco dejan, en este punto, lugar a dudas. Véanse:

CUADRO 6
Peso de las diversas detracciones sobre el producto bruto agrario en algunas parroquias vitícolas de Orense y en toda la provincia, en 1752 (en %)

Parroquia	Producto bruto	Rentas forales	Diezmos y otras cargas	Total cargas
Banga	100	63,3	21,4	84,7
Beiro	100	14,5	11,2	25,7
Bieite.....	100	46,6	23,4	70,-
Gomariz	100	52,5	15,5	68,-
Lamas y sus cotos .	100	21,-	22,1	43,1
Reza	100	19,9	14,8	34,7
Tibiás	100	29,-	11,-	40,-
Toda la provincia	100	10,7	10,4	21,1

Fuente: Elaboración a partir de los libros parroquiales del Catastro de Ensenada conservados en el Archv. Histórico provincial. Para la media a toda la provincia, AHN, Hacienda, legs. 7440 y 7441.

Pese a las grandes divergencias que se registran entre unas y otras localidades, y que pueden deberse, en algún grado, a una desigual sinceridad a la hora de declarar las va-

(9) Cfr. R. Villares (1982), pp. 37 ss., y anexo estadístico, tablas I-27 a I-30.

riables que condicionan el monto del producto bruto agrario, lo realmente significativo es que los campesinos de todas las parroquias de la muestra sufren, en términos porcentuales, detracciones muy superiores a las medias de la provincia, según valores obtenidos a partir de la misma fuente. Los elevados niveles de productividad del viñedo y el que sea un cultivo que no conlleve los pesados gastos de reproducción que exigen los cereales —en especial los de invierno—, son hechos bien conocidos y que dan cuenta, parcialmente, de que las rentas que soporta el viticultor se sitúen, en valores relativos, bien por encima de las que debe satisfacer el campesino que cosecha trigo, centeno o incluso maíz y que cuenta, además, con unos recursos ganaderos de los que carece aquél. Pero, al respecto, ha de tenerse también en cuenta que desde la temprana Edad Media la presión señorial en los márgenes del Avia, Miño, Sil..., se hizo intensa, como patentiza la concentración en estas comarcas de «granjas» y prioratos monásticos. Tras los eclesiásticos llegaron algunos magnates de la nobleza lega y, tiempo después, aún halló acomodo la hidalguía, que levantó entre los viñedos de Orense y sur de Lugo buen número de pazos. De modo que si en otras latitudes se identifican, o casi, viticultura y propiedad campesina (10), en las comarcas genuinamente vitícolas de Galicia acontece más bien al revés: buena parte de las instituciones eclesiásticas y mayorazgos obtienen en los Ribeiros orensanos y limítrofes una porción sustancial de sus ingresos, cuando no todos. El viticultor gallego es, ante todo, un pagador de enormidades de renta, y su capacidad para crear «excedentes compulsivos» no puede menos de maravillar al historiador.

Las superficies plantadas de vides eran por lo común, atendiendo al valor monetario de las cosechas, más productivas que las ocupadas con cereales. Pero también en este punto es preciso reparar en las variaciones comarcales, en los valores absolutos y en los de carácter relativo. Calculados en Hls./ha los rendimientos medios del viñedo gallego han de

(10) Una muestra entre muchas, en la autorizada monografía de M. Lachiver (1982), pp. 353 ss.

considerarse, en general, como elevados. El Catastro de Ensenada proporciona al respecto amplia información, buen parte de la cual fue aprovechada en su día por A. Huetz de Lemp. En la antigua provincia de Mondoñedo, en donde las condiciones climáticas no eran en exceso favorables, se alcanzaban en 1752 los 15,72 Hls./ha (con oscilaciones de unas a otras feligresías, porque algunas del valle de Viveiro llegaban a los 20 Hls./ha). En el sur de la provincia de Lugo los rendimientos más altos se documentaban en los municipios de Carballedo y Chantada, con 37,5 Hls./ha de promedio; en Pantón descienden a 25,41 Hls., en Sober a 19,44, en Saviñao a 12,44 y en Monforte a 8,94. Los municipios del Ribeiro de Avia apenas si se desvían de los 20 Hls/ha: 20,07 en Beade, 20,31 en Boborás, 20,04 en Carballera, 23,77 en Celle, 20,05 en Leiro, 20,07 en Ribadavia... En la provincia de Tuy las variaciones son muy acusadas entre unos y otros concejos: Arbo, con 44,56 Hls/ha, y Crecente, con 44,52, exhiben los rendimientos vitícolas más elevados del Reino; pero los valores de Pontearreas caen a 18 Hls./ha, los de Tomiño a 17,36 Hls., los de Gondomar a 16,04 y los de Salvaterra a 11,82. Las provincias de Betanzos y Coruña ofrecen un panorama bien diferente de las otras, ya que sus feligresías rara vez superan los 5 Hls/ha de promedio: 5,31 en Santa María do Burgo, 4,36 en San Pedro de Nos, 3,85 en Mabegondo, 2,2 en Carantoña y 1,88 Hls/ha en Abegondo (11). Podría argüirse que tan raquítica productividad es el resultado natural de declaraciones fraudulentas, pero no debe ser así porque los rendimientos de las labranzas de Betanzos y Coruña, si hacemos caso del Catastro, estaban por encima de los que lograban los campesinos de Mondoñedo y Santiago.

Pero la desigual productividad del viñedo ha de medirse en valores relativos, vale decir, comparando, en cada caso, los rendimientos de una ha plantada de vides con los de otra sembrada de cereales. Solo así pueden aquilatarse las venta-

(11) Vid. A. Huetz de Lemp (1967), II, pp. 911-916, y Arch. Reino de Galicia, Catastro de Ensenada, para las parroquias de Betanzos y Coruña. Información sobre los rendimientos vitícolas en las comarcas occidentales de Galicia, a partir del Catastro y otras fuentes, en J. M. Pérez García (1982 y 1983).

jas que, según los casos, presentaban unas u otras opciones económicas en un momento dado (suponiendo que el campesino pudiese escoger). A tal fin se expone en el cuadro 7 el valor en reales, con sus correspondientes índices, de la cosecha de una ha de labradío, de viña de cepa baja y de parra en las siete provincias del Reino:

CUADRO 7
Valor del producto bruto anual de cada ha de labradío, viña baja y parra en las siete provincias gallegas, en 1752

Provincia	Reales/Hectárea			Índices		
	Labradío	Viña	Parra	Labradío	Viña	Parra
Santiago	259	396	492	100	153	190
Orense	197	404	701	100	205	356
Lugo	119	381	645	100	320	542
Betanzos.....	342	332	705	100	97	206
Mondoñedo.....	299	616	532	100	206	178
Tuy.....	418	552	723	100	132	173
Coruña.....	398	227	—	100	57	—

Fuente: Elaboración a partir de datos del AGS, DRG, 1^o R, leg. 1977.

Conviene atender a los valores absolutos y a sus respectivos índices. Aquellos miden la desigual productividad del labradío y viñedo en las diversas provincias; los índices miden las ventajas que, salvo excepciones sin especial envergadura, ofrece una ha de viñedo con respecto a una dedicada a cereales. Así, si en Lugo el valor de la cosecha anual de una ha de viña multiplicaba por 3,2 el que cabía esperar de la misma extensión de labradío, ello se debe a los bajos rendimientos anuales de unas tierras de pan llevar que, en su inmensa mayoría, sólo producían centeno en régimen de año y vez (12). En Orense, la extensión del maíz y el recurso al regadío habían permitido, para mediados del XVIII, un aumento de la productividad de muchas tierras pertenecientes a aldeas sitas en valles abrigados. Por eso el valor de la cosecha de una ha de labradío es en esta provincia un 66% más elevado que el que se documenta en Lugo, y de ahí deriva también que las distancias entre labranzas

(12) Para las rotaciones A. Bouhier (1979), II, pp. 768 ss.

y viñas, en lo que a productividad se refiere, sean en Orense menores que en Lugo, pese a que la ha de viñedo tenga, de promedio, un rendimiento algo superior en las tierras orensanas.

La singularidad de la demarcación tudense vuelve a quedar de relieve, pues la corta diferencia —de apenas un tercio— que existe entre labradío y viñedo es debida a los altos rendimientos que el Catastro otorga al labradío y que superan en un 22% a los de Betanzos, en un 40% a los de Mondoñedo y en un 61% a los de Santiago. A excepción del mindoniense —y en razón quizá de la mayor sinceridad de los declarantes de esta provincia, a la hora de fijar los precios de sus caldos—, el viñedo de Tuy es el más productivo —atendiendo siempre al valor de la cosecha bruta de cada ha—, y sólo sus elevados rendimientos pueden explicar que el campesino opte por dedicar numerosas parcelas a este cultivo, cuando una ha de labradío generaba, en esta provincia, unos ingresos brutos que superaban los que podía ofrecer la misma extensión de viñedo en Orense o Lugo.

Caso especial lo constituyen Betanzos y, sobre todo, Coruña, debido a que las tierras dedicadas a cereales se consideran más rentables que las plantadas de vides. La causa de tan sorprendente situación radica en que, según vimos antes, en una ha de viñedo rara vez se llega a obtener en las Mariñas una cosecha de 5 Hls. A primera vista habría que dar la razón, por tanto, a los ilustrados que se escandalizaban porque se cultivase vino en tierras que la naturaleza destinara no a otra cosa que a producir maíz y trigo. La cuestión, empero, no es tan sencilla, y la contumacia y aun estulticia de unos rústicos incapaces de salir de su ceguera, empleadas como argumento explicativo en materia de historia rural, no sirven mucho más que para disfrazar malamente la, en el mejor de los casos, pereza del investigador que las invoca. El que hayamos hecho los cálculos tan sólo de rendimientos medios no permite apreciar determinados matices, que habrían de tenerse en cuenta: en Betanzos las mejores viñas seguramente rendían más que el labradío; las peores se dedicarían a vino porque no eran aptas para cereales. En Coruña, provincia mi-

núscula y con un importante núcleo urbano, cabe la posibilidad de que algunos sectores de la ciudad, acomodados, se empeñasen en cosechar vino para abastecer su bodega particular. Ya en otro orden de cosas, queda de relieve en el cuadro que en todas partes, salvo en Mondoñedo, los rendimientos de una ha de parral estaban por encima de los de una cepa baja; con todo, la superficie de parrales era, desde una óptica provincial, insignificante, menos en Tuy, en donde representaba el 17% del total del terrazgo vitícola, y en Orense, en donde suponía el 10%.

No se nos oculta que las comparaciones que hemos realizado a partir de la producción bruta de una ha dedicada a cultivos diferentes deberían completarse con otras, referidas a la productividad neta. Las fuentes, sin embargo, no permiten llegar a este grado de precisión, al menos en buena parte de Galicia. Con los pocos elementos de que se dispone cabe sospechar que las distancias entre labradío y viñedo, en lo que a productividad neta se refiere, son más grandes que las que refleja el cuadro 7. En la Galicia interior porque la reposición de los cereales de invierno incide gravosamente sobre la cosecha bruta, aunque las rentas tan onerosas que paga el viticultor y la cantidad de trabajo que le exige la explotación tiendan a contrapesar el ahorro de la simiente. En el litoral, la reposición de la simiente, por los elevados rendimientos del maíz, tiene una incidencia menor que en Lugo y Orense y, dado el cultivo intenso de las tierras cerealeras, no hay diferencias escandalosas entre el trabajo que exige la vid y el que requieren el maíz y cosechas secundarias. Pero, por otra parte, el viticultor del litoral —que es al tiempo productor de cereales— satisface unas rentas livianas, muy inferiores a las documentadas para el sur de Lugo o para Orense, lo que en alguna medida explica la distancia que hay entre la productividad neta de una ha de viñedo y otra de cereales, que es superior a la que se halla en el producto bruto, según ha puesto de relieve J. M. Pérez García al calcular, a partir del Catastro de Ensenada, que si el producto bruto de una ha de viña multiplica por 2,17 el de una de cereales, el producto neto de la

primera dedicación es 3,66 veces superior (13). De ser posible efectuar ambos tipos de cálculos para las provincias de Betanzos y Coruña, y no sólo uno de ellos, tendríamos quizá, además de las antes indicadas, otras razones para explicar la dedicación parcial del campesinado a la viticultura.

II. LAS TENDENCIAS COMARCALES DE LA PRODUCTIVIDAD VITÍCOLA

El estudio de la evolución de la producción presenta grandes dificultades debido al comportamiento dispar de series decimales pertenecientes a parroquias próximas —lo que ya han advertido otros investigadores (14)— y, también, por las mismas peculiaridades del cultivo vitícola: las fluctuaciones de la producción, a largo plazo (no por tanto las anuales y cíclicas, en las que no nos detendremos), parece que han de atribuirse a variaciones en la superficie cultivada, pues hasta el momento carecemos de argumentos suficientes que permitan probar la existencia de cambios importantes en los rendimientos de las vides. Considerada aisladamente, la economía vitícola sufría una rigidez que en cambio no existieron en el ramo de los cereales, sobre todo allí en donde se introdujo el maíz.

IIa. El Ribeiro de Avia

De acuerdo con lo que hemos venido señalando hasta aquí, el estudio de las tendencias de la producción ha de llevarse a cabo desde una perspectiva comarcal, cosa que las propias fuentes contables facilitan. La concentración de prioratos monásticos en el Ribeiro de Avia constituye una circunstancia feliz para el investigador, que ve como la principal comarca productora de vino es también —y no por ca-

(13) J. M. Pérez García (1979), pp. 205-208; para la comarca de Chantada, R. Villares (1982), pp. 37 ss.

(14) Vid., por ejemplo, A. García Sanz (1977), pp. 110-112, y (1989), pp. 168-169. Series muy contrastadas también en P. Ponsot (1986), pp. 187 ss.

sualidad— la más surtida de fuentes. Disponemos de diversas contabilidades, algunas de las cuales cubren hasta dos siglos largos. Comenzaremos por las de Banga, Gomariz y Moldes, prioratos sufragáneos de Sobrado, y cuyos libros se conservan, con algunos huecos, desde la década de 1640. En el cuadro 8 figuran los índices quinquenales así de la producción total como de la de blanco y tinto, por separado, para apreciar la evolución particular que nota cada clase de vino.

CUADRO 8
Índices quinquenales de los diezmos de Banga, Gomariz y Moldes.
1745-54 = 100

Años	Produc. total	Blanco	Tinto	Años	Produc. total	Blanco	Tinto
1640-44	68	80	62	1745-49	110	114	108
1645-49	99	117	90	1750-54	90	86	92
1650-54	95	105	89	1755-59	87	73	94
1655-59	97	108	92	1760-64	83	63	94
1660-64	88	102	81	1765-69	92	73	101
1675-79	123	144	113	1770-74	81	57	93
1680-84	62	61	63	1775-79	82	62	93
1685-89	95	80	103	1780-84	68	47	79
1690-94	99	89	105	1785-89	95	74	106
1695-99	80	64	88	1790-94	85	53	101
1700-04	88	73	95	1795-99	78	51	91
1715-19	111	130	101	1800-04	75	36	95
1720-24	107	114	103	1805-09	61	24	79
1725-29	91	93	91	1810-14	42	8	59
1730-34	81	81	80	1815-19	56	16	76
1735-39	79	75	81	1825-29	68	37	83
1740-44	120	123	118	1830-34	58	28	73

Fuente: Elaboración a partir del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios, libros 122, 181, 195, 196, 197 y 198 de Sobrado.

De la observación de los valores de la primera columna parece deducirse que hasta la última década del XVIII la estabilidad de la producción global es la norma, si bien a partir de la década de 1750 puede apreciarse ya el inicio de una ligera reducción del volumen de las cosechas. No parece que, al menos hasta la fase final del Antiguo Régimen, se hayan producido variaciones importantes en la superficie cultivada,

y las buenas cosechas de ciertos años pueden rendir cuenta, en buena medida, de los elevados índices de algunos quinquenios o decenios (1675-79, 1715-24, 1740-49). Con todo, ha de resaltarse que, dentro de la estabilidad indicada, la segunda mitad del XVII y la primera del XVIII presentan unos niveles de producción ligeramente superiores a los de la segunda mitad de esta centuria cuando, ya lo indicábamos, es perceptible una caída, ligera hasta 1795, acusada luego. La recuperación posterior a 1815 no es suficiente para evitar la convicción de que la economía vitícola continúa atravesando, en la década de 1830, serias dificultades.

Es preciso, no obstante, reparar en el diferente comportamiento, en la larga duración, de los índices de los diezmos del blanco y del tinto porque, según habrá ocasión de comprobar en otros casos, la mengua de las cosechas afecta especialmente al blanco: desde mediados del XVII a 1825-34 las cantidades de vino blanco diezradas se reducen en más de dos tercios, en tanto las de tinto lo hacen en un 10%, de manera que si hacia 1650 el blanco representa en torno al 40% de la cosecha vitícola total, en vísperas de la exlaustración ese porcentaje se redujo al 18. La evolución desigual de los precios de una y otra clase de vino nos confirmará páginas más adelante el lugar residual que tiende a ocupar el blanco, cuyas cepas son arrancadas o abandonadas, o sus uvas mezcladas con el tinto (15). En determinados años de principios del XIX el vino blanco llega incluso a desaparecer de los diezmos de algunos prioratos (así sucede en Moldes, en 1805-09), y la remontada de los índices a partir de 1815 es, en valores absolutos, poco importante.

El voluminoso «Libro de Bodega» del monasterio de San Clodio de Leiro ofrece algunas dificultades para elaborar una serie homogénea entre 1670 y 1818, de ahí que nos hayamos visto obligados a construir dos índices (16), cuya concordancia entre 1725 y 1749 garantiza su validez para observar la tendencia de la producción en las feligresías del entorno del cenobio. Los datos se exponen a continuación:

(15) A. Huetz de Lemp (1968) había advertido ya de la crisis que afectaba a la producción de tinto, a partir de textos descriptivos más que de series.

(16) Según se incluyan (b) o no (a) las rentas fijas, cuya cuantía aumenta.

CUADRO 9
Indices quinquenales de los diezmos, cuartos, quintos y sextos del
monasterio de San Clodio de Leiro. 1745-54 = 100

Años	Produc. total		Blanco		Tinto		Años	Produc. total		Blanco		Tinto	
	a)	b)	a)	b)	a)	b)		a)	b)	a)	b)	a)	b)
1670-74	225		254		201		1745-49	118	128	117	131	119	125
1675-79	196		223		173		1750-54	82	72	83	69	81	75
1680-84	140		139		141		1755-59		84		74		92
1685-89	200		223		181		1760-64		89		70		103
1690-94	215		236		197		1765-69		99		81		112
1695-99	165		180		152		1770-74		110		90		126
1700-04	165		191		143		1775-79		119		103		131
1705-09	154		166		144		1780-84		144		97		180
1710-14	172		185		162		1785-89		161		109		199
1715-19	170		162		176		1790-94		133		87		168
1720-24	146		156		138		1795-99		139		98		170
1725-29	128	148	126	156	129	143	1800-04		133		70		179
1730-34	131	149	123	154	137	145	1805-09		150		61		217
1735-39	119	140	116	155	122	129	1810-14		61		18		94
1740-44	139	176	144	192	135	163	1815-19		87		40		122

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libro 745 de San Clodio («Libro de Bodega»).

Las series tienen semejanzas importantes con las vistas antes y, a la vez, ciertas diferencias que tampoco han de pasarse por alto. Hay que destacar los elevados niveles de producción del último tercio del XVII y también de los primeros veinte años del siglo XVIII. Los índices anteriores a 1694 no vuelven a alcanzarse con posterioridad y, en general, puede decirse que los momentos más florecientes de la viticultura de las parroquias próximas a San Clodio han de buscarse antes de 1700, y no en la centuria de la Ilustración. Hay, con todo, en este caso, una importante recuperación a partir de la década de 1760, sosteniéndose la producción hasta 1809, para caer luego a niveles muy bajos, al igual que en los prioratos estudiados antes. Si se observa por separado la evolución de las cosechas de blanco y tinto se advierte al punto que estamos ante el mismo proceso ya descrito en Banga, Gomariz y Moldes, toda vez que la caída de la producción afecta principalmente al vino de la primera clase: sus índices de partida son mucho más altos y los de llegada mucho más bajos. Si en

1670-99 las cepas de blanco aportan el 50% de la cosecha global, en 1810-19 ese porcentaje ha descendido por debajo de 18. La no desdeñable recuperación de la segunda mitad del XVIII es debida, por tanto, a las excelentes cosechas que se obtienen de vino tinto, no sólo en la década de 1780 —como sucedió en casi todas partes—, sino en los quinquenios anteriores a 1809. Quizá se cambiaron las cepas de una calidad por las de otra, y parte de las uvas blancas se mezclaron con las de tinto, cuando éste comenzó a alcanzar precios más altos.

Otras series menores y discontinuas tienen el mérito de confirmar las tendencias que acabamos de pergeñar y de permitir, al tiempo, aventurar algunas hipótesis explicativas. Veamos, al respecto, la información que proporcionan los libros de cuentas de Reza y Outeiro, prioratos dependientes de Melón:

CUADRO 10
Indices de los diezmos del priorato de Reza, y de los quintos y diezmos y de la cosecha de la viña del priorato de Outeiro. 1745-55 = 100

Años	Produc. total	Reza		Outeiro	
		Blanco	Tinto	Cosecha viña	Quintos y diezmos
1745-49	97	95	100	103	100
1750-54	103	105	100	97	100
1755-59	98	113	69	109	99
1760-64	103	117	76	113	88
1765-69	110	130	72	119	91
1770-74	114	127	89	131	92
1775-79	88	116	63	129	90
1780-84	75	89	49	107	78
1785-89	70	79	52	114	69
1790-94	89	103	63	138	57
1795-99	83	89	71	170	59
1800-04				101	49
1805-09				118	
1810-14				62	
1815-19	75			89	
1825-29	97			118	
1830-34	52			106	

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico provincial de Orense, Clero, libros 389 y 391 de Melón.

(En Reza no hay datos para los quinquenios en blanco, y en los tres últimos no se distingue un vino de otro. La serie de quintos y diezmos de Outeiro no es utilizable en los cinco últimos tramos, por falta de homogeneidad).

En Reza el volumen de las cosechas se reduce a partir de 1775, sin que se noten los buenos años de la década de 1780. El descenso de los índices no es, sin embargo, escandaloso, a excepción del correspondiente al último quinquenio. Mucho más acusada es la caída de los quintos y diezmos de Outeiro: entre mediados y fines del XVIII menguan cerca de un 50%. Pero al tiempo, las cosechas de la viña cultivada por criados y asalariados del «monje granjero» no notan cambios sensibles, salvo en 1810-19 (de donde podemos inferir que son causas de naturaleza climatológica las que explican que en casi todas las comarcas se alcancen en esos quinquenios, y en particular en el de 1810-14, las cotas mínimas de producción). Como no tenemos constancia de que el campesino haya empezado a cometer graves fraudes en la paga de las diversas cargas, el movimiento divergente entre ingresos decimales e ingresos de la viña parece insinuar que en el interior de las explotaciones campesinas se están llevando a cabo, a fines del XVIII, descepes o abandonos de parcelas, en una coyuntura que se va tornando adversa para los viticultores. En el epígrafe siguiente, al estudiar los precios del vino y de los cereales, habrá ocasión de abundar sobre esto.

Antes de abandonar, por unas páginas, el Ribeiro de Avia, detengámonos unos instantes a observar otra serie, más larga y continua que todas las anteriores, y que está constituida por los ingresos de la bodega del monasterio de Sobrado entre 1623 y 1831. Las entradas de vino de este cenobio procedían, en su casi totalidad, de prioratos sitos en los Ribeiros, en especial en el de Avia (además de los casos ya vistos de Banga, Gomariz y Moldes, estaban las «granjas» de San Lorenzo y Recheda). Conviene advertir que esta serie no está constituida, en principio, sólo por diezmos o rentas proporcionales, sino por cantidades variables que, cada año, las unidades administrativas «periféricas» —prioratos y «granjas»— envían a la casa central. Las fluctuaciones de la producción, en el tiempo corto, aparecen atenuadas —porque en los años de escasez los «monjes granjeros» comercializan *in situ* un porcentaje menor del «recibo», para sostener en alguna medida los

envíos—, pero la tendencia de los ingresos de la bodega, en la larga duración, concuerda en lo fundamental con las mejores series vistas hasta aquí, de manera que, a nuestro juicio, unas y otras se revalidan mutuamente, y la evolución ya pergeñada, así para la producción total como para la de blanco y tinto por separado, parece quedar bien asentada. Podemos avanzar incluso que los ingresos de la bodega del gran monasterio cisterciense de Sobrado reflejan, a lo largo de más de doscientos años, las tendencias fundamentales de la producción vitícola no sólo en la comarca del Avia, sino también en el Ribeiro de Orense, en donde radicaba el priorato de Tibiás, que remitía bastantes moyos a la casa matriz. En el cuadro 11 figura la serie a que nos referimos, con medias trienales hasta 1758 y cuatrienales desde 1759, debido a la organización de la contabilidad de los «Libros de estado...», que han sido convenientemente cotejados con el de bodega.

Destacan los elevados valores de los índices de todo el siglo XVII —incluidos los de la primera mitad— y de los dos primeros decenios del XVIII; los ingresos de muchos padres bodegueros que ejercieron entre 1623 y 1720 no los disfrutaron luego sus sucesores. A estas alturas del trabajo, sin embargo, tal situación ya no nos resulta novedosa. Entre 1721 y 1806 las entradas se mantienen estabilizadas, para luego descender alrededor de una tercera parte. Si bien —reiteramos— la serie no tiene por qué ajustarse exactamente, sobre todo en la corta duración, al volumen de la producción, representa sin duda su tendencia plurisecular; quedan de relieve, en particular, las altas cotas a que llega la producción de la comarca aviense —y no sólo aviense— en todo el XVII y primer cuarto del XVIII, y la crisis de comienzos del XIX. A mayor abundamiento, la observación por separado de los ingresos de blanco y tinto nos confirma que sus oscilaciones están condicionadas por la tendencia al alza o a la baja de las cantidades producidas: por comparación a mediados del XVIII, las entradas de vino blanco superan el índice 200 en ocho trienios del XVII, lo que no sucede con las entradas de tinto. A la vez, los índices más bajos a partir del 1807 son los de blanco, de ma-

nera que si esta clase de vino suponía un 31,7 % del «recibo» total de la bodega en la primera mitad del XVII, en 1803-31 ese porcentaje había caído a 19,8; si en 1623-49 el padre bodeguero podía disponer de un promedio de 125,26 moyos de blanco y 269,33 de tinto, en 1803-31 esas cantidades se redujeran, respectivamente, a 46,78 y a 189,93 moyos, lo que traducido a porcentajes significa un 63 para el blanco y un 29 para el tinto.

CUADRO 11
Indices de los ingresos de la bodega del monasterio de Sobrado
1745-55 = 100

Años	Ingrs. totales	Blanco	Tinto	Años	Ingrs. totales	Blanco	Tinto
1623-25	133	157	126	1716-20	156	94	173
1626-28	151	211	134	1721-23	106	77	114
1629-31	113	140	105	1724-26	110	83	118
1632-34	98	146	84	1727-29	102	74	110
1635-37	158	226	139	1730-32	92	52	104
1638-40	114	186	94	1733-37	96	55	107
1641-43	99	181	75	1738-40	93	60	103
1644-46	126	203	104	1741-43	108	80	116
1647-49	183	230	170	1744-46	106	91	110
1650-52	146	167	138	1747-49	99	111	96
1653-55	128	143	124	1750-52	99	104	98
1656-58	202	228	194	1753-55	96	94	96
1659-61	111	147	101	1756-58	69	136	50
1662-64	145	249	115	1759-62	98	93	99
1665-67	144	173	136	1763-66	131	133	131
1668-70	161	219	144	1767-70	118	134	114
1671-73	168	164	169	1771-74	110	115	109
1674-76	156	211	140	1775-78	108	142	98
1677-79	146	188	134	1779-82	119	135	114
1680-82	116	153	105	1783-86	94	102	92
1683-85	93	112	88	1787-90	93	127	84
1686-88	168	123	181	1791-94	116	142	109
1689-91	157	112	170	1795-98	118	138	112
1692-94	146	107	157	1799-1802	100	106	98
1695-97	138	152	134	1803-06	114	120	112
1698-1700	122	112	125	1807-10	72	58	75
1701-03	133	100	143	1811-14	71	64	73
1704-06	159	173	155	1815-18	70	53	75
1707-09	129	132	128	1824-27	73	62	76
1710-12	118	103	123	1828-31	70	61	73
1713-15	142	110	150				

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Reino de Galicia, Monasterios, libros 19, 21 y 118.

La concordancia con lo que resulta del estudio de las series diezmales no precisa de mayores comentarios.

IIb. El Ribeiro de Orense

Contamos para esta zona con dos series. Una de ellas está constituida por las cuentas del priorato de San Bernardo de Tibiás —sufragáneo del monasterio de Sobrado— y comienza algo antes de mediados del XVII. La otra corresponde a los diezmos del priorato del Viso, dependiente de Oseira. Los índices de ambas se exponen a continuación.

CUADRO 12
Índices de los diezmos y rentas proporcionales a la cosecha
de los prioratos de San Bernardo de Tibiás y el Viso. 1745-44 = 100

Años	Produc. total	Tibiás		Viso Produc. total	Años	Produc. total	Tibiás		Viso Produc. total
		Blanco	Tinto				Blanco	Tinto	
1640-45	78	90	63		1735-39	64	60	71	46
1645-49	125	147	97		1740-44	96	81	117	114
1650-54	97	104	89		1745-49	99	93	108	76
1655-59	99	95	99		1750-54	101	107	92	124
1660-64	75	80	68		1755-59	75	87	58	123
1665-69	76	74	79		1760-64	84	95	68	206
1670-74	73	62	87		1765-69	73	78	66	150
1675-79	101	90	117		1770-74	76	75	76	178
1680-84	67	59	79		1775-79	63	64	61	180
1685-89	106	98	118		1780-84	66	61	73	153
1690-94	105	112	96		1785-89	89	88	90	170
1695-99	84	86	81		1790-94	70	67	73	97
1700-04	95	92	100		1795-99	60	57	65	63
1705-09	88	73	108		1800-04	57	57	56	52
1710-14	130	111	155		1805-09	45	47	43	48
1715-19	138	120	161		1810-14	38	42	34	26
1720-24	123	105	147		1815-19	56	49	66	71
1725-29	94	86	105	86	1825-29	83	75	93	140
1730-34	64	58	73	51	1830-34	71	56	91	132

Fuente: Elaboración a partir del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios, libros 182, 183, 184 y 185 (Tibiás), y Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libro 627 de Oseira (Viso).

La serie de San Bernardo de Tibiás presenta grandes semejanzas con las del Ribeiro de Avia, aunque en la comarca

aviense los índices fluctúan menos. Se reparará, en cualquier caso, en los elevados valores que la producción alcanza en algunos quinquenios del XVII (1645-49, 1675-79, 1685-94) y del primer cuarto del XVIII (1710-24). La segunda mitad de esta centuria registra un descenso de los índices apenas interrumpido en 1785-94. La recuperación posterior a 1815, con ser notable, no consigue remontar los niveles de la segunda mitad del XVIII. Aunque el vino blanco no sufre en Tibiás una «ruina» como en otros casos vistos, es también el más afectado por la caída de la producción de comienzos del XIX: a mediados del XVII dos tercios de la cosecha total estaban constituidos por vino blanco, en 1825-34 el 50% escaso.

Algunas de las peculiaridades de la serie del Viso se deben a que uno de los quinquenios en los que se sitúa el índice base (el de 1745-49) se caracteriza, al revés de lo que sucede en otras partes, por sus bajos valores. Ello motiva en parte el que los índices de 1760-89 aparezcan «amplificados», y sin duda hay que hablar más, para esta fase, de un sostenimiento que de una expansión de la producción. También en el Viso es evidente la caída de los índices a partir ya de 1790; la remontada a que se llega en los dos últimos quinquenios parece a primera vista espectacular, pero en vísperas de la exclaustación las cantidades de vino producidas son inferiores a las de 1760-89. A nuestro juicio, la serie que más fielmente refleja el movimiento de la producción en esta comarca es la de Tibiás; en abono de esta hipótesis podemos mencionar las conclusiones de un trabajo, por ahora inédito, de I. Rionegro, en el que se estudian las cuentas del más importante priorato de Oseira, el de Santa Cruz do Arrabaldo: la serie de diezmos se mantiene a niveles poco variables entre 1750 y 1799, pero cae al índice 33 en 1810-14, y, aunque luego asciende, no supera el índice 62 (17). La conclusión que cabe extraer, por tanto, es que en el Ribeiro de Orense la producción vitícola evolucionó como en la comarca del Avia.

(17) Cfr. I. Rionegro (1988).

IIc. Cuenca del Sil

Las cuentas de las «granjas» de San Adrián y San Bartolomé, sufragáneas de Montederramo, nos servirán para abordar el estudio de la evolución de la producción vitícola en esta zona. Las series de diezmos de una y otra granja se complementan en parte, porque la de San Adrián cubre casi todo el XVII, pero se interrumpe en 1700, mientras que la de San Bartolomé está mutilada entre 1645 y 1700, continuando luego hasta la exclaustación. Debido a los huecos que presentan hemos optado por estudiar primero los datos correspondientes al XVII, y luego, sólo con los diezmos de San Bartolomé, abordamos también el XVIII y primer tercio del XIX.

CUADRO 13
Indices de la cosecha de la viña de la «granja» y de los diezmos en San Bartolomé y San Adrián. 1615-24 = 100

Años	San Adrián		San Bartolomé
	Cosecha Viña	Diezmos	Diezmos
1610-14	44	57	41
1615-19	88	117	118
1620-24	112	83	82
1625-29	126	120	169
1630-34			111
1635-39			172
1640-44		41	92
1645-49	74	95	
1650-54	59	100	
1655-59	61	85	
1660-64	55	79	
1665-69	62	73	
1670-74	62	74	
1675-79	40	62	
1680-84	49	68	
1685-89	92	103	
1690-94	57	83	
1695-99	68	75	

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libros 456 y 470 de Montederramo.

En la primera mitad de la centuria, y en particular en los años 1615-19 y 1625-39, los índices de diezmos son más ele-

vados que en la segunda mitad, cuando la producción semeja hallarse estabilizada. No parece que se hayan producido grandes variaciones en la superficie cultivada por cuanto, a juzgar por las cantidades recogidas en la viña explotada directamente por el prior, las buenas cosechas de algunos quinquenios de la primera mitad del XVII podrían rendir cuenta de las principales oscilaciones de la producción. Pero el aspecto novedoso que presenta la economía vitícola de esta comarca, con respecto a la de los Ribeiros, se halla en que es en 1740-79, y no en el XVII o en el primer cuarto del XVIII, cuando se alcanzan los niveles más altos de producción. Tal es al menos la conclusión que se extrae del análisis de la serie de San Bartolomé.

CUADRO 14
Indices de los diezmos de San Bartolomé. 1745-54 = 100

Años	Indices	Años	Indices	Años	Indices
1610-14	41	1720-24	63	1775-79	75
1615-19	51	1725-29	47	1780-84	54
1620-24	35	1730-34	49	1785-89	61
1625-29	71	1735-39	44	1790-94	65
1630-34	47	1740-44	80	1795-99	53
1635-39	73	1745-49	93	1800-04	31
1640-44	39	1750-54	107	1805-09	42
1700-04	37	1755-59	80	1810-14	15
1705-08	48	1760-64	80	1815-19	24
1710-14	59	1765-69	70	1825-29	69
1715-19	44	1770-74	80	1830-34	61

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libros 456, 471 y 472 de Montederramo.

Al ampliar el arco cronológico abarcado vemos que los índices de la primera mitad del XVII son bastante inferiores a los de mediados del XVIII, y en general a los de 1740-79. Parece, por lo mismo, que la superficie cultivada se extendió en el curso de la centuria deciochesca, pero este proceso debió detenerse ya en 1750-54, cuando se alcanzan, con diferencia, los valores más altos. Hay indicios para sostener que esta peculiar evolución de la producción fue la que registraron también algunas comarcas de Lugo, muy próximas a

aquella de la que proceden nuestras series: Huetz de Lempz ya avanzó en su día que algunas en algunas parroquias próximas al Sil la superficie de viñedo aumentaba entre fines del XVI y la época del Catastro de Ensenada, y la serie de diezmos de San Miguel de Oleiros se asemeja, en su tendencia, a la de San Bartolomé (18). Resaltemos, finalmente, que el descenso de la producción a partir de 1795-99 es muy acusado, con valores ínfimos en 1810-14 (por lo común, el quinquenio más desastroso en las diversas comarcas vitícolas), pero la recuperación de los últimos años observados sitúa los índices en niveles comparables a los de 1775-94.

IId. Comarca de Verín

La información de que disponemos para esta zona es bien escasa, ya que se reduce a la serie de diezmos que el monasterio de Melón percibía en su priorato de Xironda. El libro de cuentas que se ha conservado no contiene información anterior a 1744. Además, Xironda no está situado en la zona específicamente vitícola de Verín, sino en una ya marginal, en la que el grueso de la producción lo componía el centeno. Aún así, no creemos que la serie deba desecharse.

CUADRO 15
Índices de los diezmos del priorato de Xironda. 1745-55 = 100

Años	Diezmos	Años	Diezmos	Años	Diezmos
1745-49	101	1770-74	70	1795-99	85
1750-54	99	1775-79	79	1800-04	84
1755-59	99	1780-84	100	1805-09	95
1760-64	57	1785-89		1810-14	101
1765-69	62	1790-94	101	1815-19	99
				1825-29	120
				1830-34	86

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libro 395 de Melón.

(18) Vid. A. Huetz de Lempz (1967), I, pp. 241 ss.; para Oleiros, J. García Lombardero (1973), apéndice gráfico, y A. Eiras Roel (1987).

Al menos las cifras de Xironda tienen el valor de demostrarnos, una vez más, las grandes variaciones comarcales que caracterizaban la economía vitícola. En este caso podemos observar cómo la crisis de comienzos del XIX ni siquiera se nota, situándose los valores más altos en 1825-30. Pero se trata, repetimos, de una zona cuya agricultura se basaba, ante todo, en el centeno. La expansión del cultivo de la patata permitió, tal vez, a los campesinos reordenar los cultivos en el interior de la explotación, aumentando las parcelas de viñedo (como en otras partes aumentaron las de prado). Así se explicaría la peculiar evolución de los índices en 1805-29.

Ile. El litoral pontevedrés

Para esta zona hemos consultado dos contabilidades. Una pertenece a la «granja» de Vigo, dependiente del Monasterio de Melón, y principia en la década de 1670. La otra, más corta, es la del priorato de Marín, sufragáneo de Oya. En ambos casos contamos con la ventaja de disponer durante algunos quinquenios de datos sobre diezmos y sobre la cosecha de la viña del prior, lo que nos permite profundizar en la búsqueda de las causas de las tendencias de la producción. Los diversos índices se exponen en el cuadro 16.

Durante los quinquenios en los que es posible la observación conjunta de ambas series se ven importantes diferencias entre la tendencia de los diezmos de Vigo y de Marín. Los ingresos decimales de la «granja» viguesa recuerdan un poco, en su evolución, a los del monasterio de San Clodio de Leiro: destacan los elevados índices del último cuarto del XVII y de los primeros diez años del XVIII. Se asiste entonces a una acusada caída de la producción, que no se recupera hasta 1740-44. A partir de este quinquenio y durante el resto del XVIII —la serie se interrumpe a fines de esta centuria, cuando se incauta de los diezmos el rector de Santo Tomé de Freixeiro— la producción se sostiene, pero ya lejos de los niveles anteriores a

1709. Al igual que en el Salnés (19), también en el entorno de Vigo ha de buscarse en la segunda mitad del XVII el momento de mayor florecimiento de la viticultura. Si se repara en los índices de las cosechas de la viña del prior es fácil constatar su

CUADRO 16
Índices de los diezmos y de la cosecha de la viña monástica en la «granja» de Vigo y en el priorato de Marín. 1745-55 = 100

Años	«Granja» de Vigo		Priorato de Marín	
	Cosecha Viña	Diezmos	Cosecha Viña	Diezmos
1675-79	368	337		
1680-84	144	147		
1685-87	285	330		
1690-94	259	288		
1695-99	151	158		
1700-04	233	202		
1705-09	278	223		
1710-14	206	48		
1715-19	222	43		
1720-24	135	33		
1725-29	105	30	117	124
1730-34	118	27	65	101
1735-39	137	60	41	94
1740-44	237	172	165	139
1745-49	129	115	68	65
1750-54	71	85	132	135
1755-59	83	180	96	112
1760-54	122	132	143	146
1765-69	115	135	115	124
1770-74	142	132	115	100
1775-79	145	125	152	72
1780-84	94	93	121	62
1785-89	153	148	197	126
1790-94	121	120		94
1795-99	68			117
1800-04	58			114
1805-09	69			120
1810-14	49			37
1815-19	65			89
1825-29	46			128
1830-34	35			105

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libro 394 de Melón («granja» de Vigo), y AHN, Clero, libro 10.143 de Oya (priorato de Marín).

(19) J. M. Pérez García (1979), pp. 176-180. También en los valles del Cantábrico la vid retrocede en el curso del XVIII; P. Saavedra (1985), pp. 159-167.

concordancia, casi total, con los de los diezmos entre 1675 y 1709, y 1740 y 1794. La disparidad de 1710-39 parece denotar que en las explotaciones campesinas tuvo lugar una disminución drástica de la superficie plantada de vid, registrándose un poco antes de mediados de siglo un movimiento inverso, que no llegaría a compensar los descepes anteriores. De atender a las cantidades que desde 1795 se recogen en la viña de la «granja» habría que concluir que en esta comarca tuvo lugar una profunda caída de la producción a partir de la fecha mencionada. Es probable incluso que ante la pérdida de poder adquisitivo del vino —con relación a los cereales—, el prior no cuidase con esmero de la viña, cuya extensión tal vez se minoró, ya que causa sorpresa que durante largos períodos una superficie invariable proporcionase ingresos tan dispares como los de 1675-1744 y 1795-1834.

En el priorato de Marín cabe hablar más bien de estabilidad, en el contexto de unas fluctuaciones normales en las cosechas vitícolas, en el curso del XVIII y primera década del XIX. Las dificultades de 1810-14, en las que a estas alturas no es preciso insistir, se solventan con una recuperación que equivale a un retorno, en este caso, a los niveles anteriores a 1809. Las discordancias entre cosechas y diezmos en 1775-84 podrían deberse a variaciones en la superficie cultivada, pero de la posterior evolución de los diezmos —se abandona la explotación directa de la viña en 1789— debe concluirse que, a diferencia de lo sucedido en los alrededores de Vigo o en algunas comarcas orensanas, la extensión de los viñedos varió poco en el priorato de Marín. Ello significa que ni siquiera a partir de la contabilidad de Marín —y mucho menos tomando como base la de la «granja» de Vigo— puede hablarse de una expansión de la viticultura en el curso del XVIII en las Rías Baixas gallegas.

IIf. Las Mariñas de Betanzos

De creer a conocidos ilustrados y a algunos regidores que formaron parte de las Juntas del Reino, en el siglo XVIII se

habría asistido a una espectacular ampliación del terrazgo vitícola en las proximidades de Coruña y Betanzos, en grave perjuicio de la producción de cereales (20). Las series de San Martiño do Porto, Cascas y Callobre obligan a desechar tales opiniones, que para nada se ajustan a la realidad.

CUADRO 17
Indices quinquenales de los diezmos, cuartos y quintos de Porto,
Cascas y Callobre. 1745-54 = 100

Años	Porto	Cascas	Callobre	Años	Porto	Cascas	Callobre
1645-49	125	96		1740-44	243	111	176
1650-54	194	161		1745-49	103	88	74
1655-59	112	81		1750-54	97	112	126
1660-64	118	187		1755-59	145	106	79
1665-69	232	250		1760-64	152	120	137
1670-74	123	238		1765-69	148	119	132
1675-79	138	228		1770-74	114		
1680-84	89	109		1775-79	168	162	77
1685-89	163	184		1780-84	214	121	92
1690-94	127	168	95	1785-89	174	207	235
1695-99	143	121	323	1790-94	111	154	89
1700-04	154	131	121	1795-99	122	112	139
1705-09	160	192	254	1800-04	142	111	210
1710-14	104	80		1805-09	215	109	182
1715-19	212	197	99	1810-14	35	48	76
1720-24	103	69	52	1815-19	121	72	
1725-29	109	106	130	1825-29	116	114	
1730-34	97	79	97	1830-34	92	100	
1735-39	95	82	82				

Fuente: Elaboración a partir del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios, libros 123, 132, 237 y 238 de Sobrado, y 281 de Monfero.

(Las series de Porto y Cascas se componen de cuartos y quintos; la de Callobre de cuartos, quintos y diezmos).

De la observación de los índices se colige que el viñedo no parece haberse extendido en el curso del siglo XVIII, por comparación a la centuria precedente. Antes de 1709 o de 1719 la producción alcanza elevadas cotas, que, en el mejor de los casos, se mantienen a partir de 1740. Lo que distingue a las Mariñas de las comarcas de monocultivo vitícola no es, por tanto, el

(20) Los testimonios se recogen profusamente en A. Meijide (1961) y, en general, se les ha dado demasiado crédito.

que allí tuviese lugar, en la centuria de la Ilustración, una extensión espectacular de la superficie ocupada por vides, sino que la producción de vino se sostuviese por lo menos hasta 1809, cuando en el sur de Lugo o en Orense descendía. Por tanto, las afirmaciones de algunos contemporáneos en el sentido de que el viñedo avanzaba implacable por las provincias de Coruña y Betanzos, no pueden tomarse al pie de la letra —y J. M. Pérez García nos había ya advertido de ello (21)— y han de explicarse más bien en un contexto de endurecimiento de la competencia por mercados a cada paso más limitados. Mientras una parte de la producción de Orense e incluso también de Betanzos, Pontedeume y Viveiro halló despacho en mercados externos a Galicia, todos los viticultores pudieron vender sus caldos. En la segunda mitad del XVIII, después de la expansión de viñedos como el portugués o riojano (22) —entre otros—, los vinos de Orense, de Lugo o de las Mariñas compiten por el mercado gallego, en el que hallan fácil acomodo los caldos baratos, aunque sean flojos y ácidos. De esta forma, a los ojos de los viticultores y rentistas orensanos —y hasta de sectores sociales acomodados que simplemente no gustaban de brebajes— los campesinos de las Mariñas aparecen como unos intrusos, productores de vino que no merecía llamarse tal, causantes de la ruina del labriego orensano que no podía cosechar los cereales que se daban en abundancia en las provincias del litoral, seres insolidarios con los intereses generales del Reino e incluso «irracionales» empeñados en ocupar parcelas con los cultivos menos apropiados (23). El campesino de las Mariñas hubiera podido responder que precisamente porque cultivaba cada vez más maíz estaba en condiciones también de recoger algo de vino. En las páginas siguientes veremos que el papel de los cereales en la economía campesina del litoral no cesó de crecer desde mediados del XVII.

(21) J. M. Pérez García (1979), p. 179.

(22) Sobre el viñedo riojano, gran competidor del gallego en las poblaciones cantábricas, vid. L. M^o Bilbao y E. Fernández de Pinedo (1984).

(23) Vid. los textos que recoge A. Meijide (1961).

III. LOS PRECIOS Y OTROS ASPECTOS DE LA COYUNTURA VITÍCOLA

Si en el litoral y valles de Galicia la producción cerealera experimenta una fuerte expansión en la segunda mitad del XVII y parte del XVIII (24), el volumen de las cosechas vitícolas registra, a partir de 1650 y salvo en comarcas muy concretas —como la cuenca del Sil— un estancamiento. En los Riberos de Orense han de buscarse antes de 1725 los índices decimales más elevados y en las Mariñas de Betanzos lo que se documenta es una estabilidad del terrazgo vitícola y no una ampliación. Atendiendo a la evolución de la producción ha de concluirse, por tanto, que la economía vitícola atraviesa por un marasmo y hasta por dificultades que se van agudizando conforme nos aproximamos al siglo XIX. Y el movimiento de los precios, en la medida en que nos es conocido a partir de los mismos libros de cuentas que hasta aquí hemos venido utilizando (25), apoya la mencionada conclusión y contribuye a explicar el comportamiento de los viticultores, que sufren, desde el ecuador del XVIII, unos términos de intercambio a cada paso más desfavorables. Veamos, en primer lugar, lo que nos dice sobre la evolución comparada de los precios del blanco y tinto el «Libro de Bodega» de San Clodio de Leiro:

En el curso del XVIII los precios del vino apenas sí se duplican, cuando sabemos que los de los cereales se triplican (26). Las alzas más bruscas se sitúan en el quinquenio de 1810-14, pero ni los viticultores ni tal vez los rentistas podrían aprovecharlas mucho, ante las menguadísimas cosechas de esos años. Si bien en períodos cortos hay una correlación inversa entre producción y precios, no sucede lo mismo en fases

(24) Sobre la cuestión, A. Eiras Roel (1982).

(25) Nos interesa ante todo la *tendencia* en la larga duración, para lo cual sirven los libros de cuentas dentro de sus múltiples imperfecciones; otra cosa sería el estudio de las fluctuaciones estacionales.

(26) Sobre los precios, vid. J. García Lombardero (1973), pp. 77-89 y apéndices gráficos; A. Eiras Roel y R. Usero (1977); J. M. Pérez García (1979), pp. 261-277, y A. Eiras Roel (1984), con precios de cereales y vino en los dos últimos casos.

largas, pues hasta mediados del XVIII los precios relativos del vino —sus términos de intercambio— son aceptables y son elevados los índices de producción; en cambio el descenso de las cosechas a fines del XVIII y comienzos del XIX no impidió la caída de los precios vitícolas por comparación a los cereales (y el propio descenso de la producción será en parte causada por el movimiento dispar de unos y otros precios).

CUADRO 18
Precios del vino vendido por el monasterio de San Clodio de Leiro.
Medias por quinquenio en Rs./moyo e índices. 1745-54 = 100

Años	Rs./blanco	Índice	Rs./tinto	Índice	Años	Rs./blanco	Índice	Rs./tinto	Índice
1670-74	72,-	111	58,4	96	1745-49	55,7	86	50,2	83
1675-79	79,7	123	71,9	119	1750-54	73,8	114	71,1	117
1680-84	58,-	90	44,4	73	1755-59	82,8	128	64,8	107
1685-89	35,2	54	23,4	39	1760-64	66,8	103	67,4	111
1690-94	45,9	71	40,9	67	1765-69	75,6	117	72,-	119
1695-99	60,7	94	60,4	100	1770-74	75,-	116	58,5	96
1700-04	54,9	85	47,5	78	1775-79	69,1	107	72,3	119
1705-09	48,1	74	50,6	83	1780-84	97,8	151	101,-	167
1710-14	46,6	72	43,9	72	1785-89	69,4	107	81,3	134
1715-19	38,3	59	34,4	57	1790-94	91,4	141	96,3	159
1720-24	55,1	85	46,9	77	1795-99	96,7	149	103,2	170
1725-29	72,9	113	57,4	95	1800-04	119,5	185	126,-	208
1730-34	61,7	95	57,-	94	1805-09	136,8	211	158,5	261
1735-39	73,8	114	55,6	92	1810-14	214,8	332	277,3	457
1740-44	48,3	75	47,9	79	1815-19	115,8	171	126,2	208

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libro 745 de San Clodio («Libro de Bodega»).

En el cuadro 18 queda patente algo que adelantábamos páginas atrás, al hablar del hundimiento de la producción de vino blanco: la desigual evolución de los precios del blanco y del tinto. A fines del XVII, a excepción del quinquenio 1690-95, un moyo de blanco vale de un 10 a un 50% más que uno de tinto. Una cierta ventaja del blanco se mantiene en la primera mitad del XVIII, salvo en 1705-09 y 1740-44; después la coyuntura evoluciona a favor del vino tinto, cuyo precio medio por quinquenio es desde 1775-79 siempre superior al del blanco (la diferencia llega a ser del 29% en 1810-14). Resulta

fácil convenir por tanto en que detrás de la drástica caída de las cosechas de blanco está la cada vez menor rentabilidad de las cepas de esta clase de vino, comparadas con las de tinto.

El abandono progresivo de la producción de vino blanco de calidad, en el curso del siglo XVIII, parece estar en relación con la pérdida de mercados externos y, tal vez, con cambios en los hábitos alimenticios —o escanciadores— dentro de la propia Galicia. Al respecto, Antonio Casares, Catedrático de Química e Historia Natural de la Universidad de Santiago y autor en 1843 de unas interesantes *Observaciones sobre el cultivo de la vid en Galicia*, indicaba que «en el día, la mayor parte del vino que se consume es tinto, i los compradores dan comúnmente la preferencia al más cargado de color; i he aquí la causa principal de su alteración, pues el cosechero cuida sólo de esta propiedad del vino, i da poca importancia a la fortaleza, buen gusto i fragancia, que debían ser las cualidades apetecidas; de aquí la preferencia que dan los propietarios a los vidueños mui esquilmeños, que por lo regular son los menos a propósito para producir buenos vinos, porque en este género de cultivo lo que se gana en cantidad se pierde en calidad; i de aquí también la adición de moras, boyas de saúco o campeche con el fin de aumentar la materia colorante».

Casares advierte que el cierre de algunos mercados a los caldos gallegos afectó, sobre todo, a las comarcas que producían buenas calidades, parte de cuyas viñas fueron arrancadas o reconvertidas, según vimos al estudiar las tendencias de la producción. En cambio los vinos ácidos y flojos de las Mariñas o la Ulla se colocan sin dificultad, en razón de su baratura, en los mercados regnícolas: «nuestros paisanos, con un paladar menos delicado en este punto que el de los extranjeros, no supieron distinguir las diferentes clases de vino i a todas les señalaron igual precio. Desde entonces los cosecheros no se esmeraron en coger buen vino, sino mucho, para compensar con la cantidad lo que perdían en la desestimación de la calidad». Recuperar los mercados y superar a la postre las graves dificultades que atravesaba el campesinado de las comarcas de monocultivo eran tareas que requerían mejorar la

red de transportes internos, efectuar una mejor selección de las uvas, no economizar tiempo en las labores, modificar los métodos —poco regulares y faltos de limpieza— de pisar y estrujar los racimos, cuidar la fermentación... También era indispensable extender la fabricación de aguardientes, que se hallaba «atrasadísima», empleándose alambiques «del tiempo de los alquimistas», de manera que en los años de abundancia se tiraban arrobas de vino, mientras en el litoral se consumía aguardiente catalán y, concluía juiciosamente el profesor de Compostela, «este hecho da una pobre idea de nuestro estado de instrucción i adelantamiento» (27).

CUADRO 19
Indices quinquenales de los precios cerealeros y vitícolas
en Moldes. 1745-54 = 100

Años	Trigo	Centeno	Maíz	Blanco	Tinto	Media del vino
1720-49	69	57	60	106		
1725-29	95	87	100	118	110	114
1730-34	83	81	90	130	115	123
1735-39	97	100	113	141		
1740-44	89	83	92	74	67	71
1745-49	98	99	102	86	81	84
1750-54	102	101	98	114	119	117
.....						
1765-69	123	127	128	123	134	129
1770-74	127	124	129	101	108	105
1775-79	150	125	142	114	108	111
1780-84	156	139	147	103	123	113
1785-89	150	119	126	96	124	110
1790-94	148	140	141	140	181	161
1795-99	225	207	222	133	184	159
1800-04	268	236	238	197	233	215
1805-09	250	178	206			
1810-14	258	274	264		447	
1815-19	299	210	281		227	
1825-29	165	108	134		138	
1830-34	153	104	113	98	140	119

Fuente: Elaboración a partir de datos del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios libro 122 de Sobrado.

(27) A. Casares (1843), p. 29. Retomará el tema en diversos artículos publicados en la Revista de la Sociedad Económica de Amigos de País de Santiago, en 1859-64, si bien entonces la crisis vitícola se había agravado, por el *oidium*.

En otros prioratos y «granjas» del Ribeiro, como Gomariz, Moldes o Banga, los precios del blanco y tinto evolucionan igual que en San Clodio de Leiro. En Moldes contamos además con datos sobre precios de varios cereales, lo que permite efectuar las oportunas comparaciones:

Resulta evidente que comparados con los del centeno, maíz y trigo, los precios del vino son altos hasta mediados del XVIII, y que luego tienden a degradarse, en especial los del blanco. El campesino viticultor trató, en una coyuntura adversa, de aumentar la producción de cereales, lo que consiguió en pequeña medida:

CUADRO 20
Indices decenales de la producción de cereales y vino, y porcentaje que supone el vino dentro del volumen de la producción total en Moldes. 1745-54 = 100

Años	Cereales	Vino	% vino	Años	Cereales	Vino	% vino
1640-49	79	86	96	1740-49	120	119	95
1650-59	71	110	97	1750-59	102	88	95
1660-69	80	94	96	1760-69	109	80	93
1670-79	91	124	96	1770-79	117	67	92
1680-89	58	80	97	1780-89	134	61	90
1690-99	51	94	97	1790-99	127	60	91
1700-09	55	83	97	1800-09	122	40	87
1720-29	119	107	95	1810-19	122	35	85
1730-39	108	79	94	1825-34	135	52	89

Fuente: Elaboración a partir del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios libro 122, 195 y 196 de Sobrado.

Doblado el siglo XVIII se acentúa la divergencia de los índices, más por la caída de la producción de vino que por un aumento espectacular de las cosechas de cereales. Si el vino tiende a perder su condición de monocultivo.—en el XVII representa siempre más del 95% del volumen de la producción total—, su hegemonía se mantiene indisputada, prueba de las dificultades que hallaba el viticultor de los Riberios para «reconvertirse». Sabemos que los cultivos alternativos o complementarios del vino se desarrollaron un poco en todas partes: en Santa Cruz do Arrabaldo (Orense) desde la década de 1750 a comienzos del XIX la producción de maíz se multi-

plicó por seis, sin que las cosechas de vino, pese a descender, dejaran de ser las principales (28). En los municipios del sur de Lugo (Saviñao, Sober) se extendieron el maíz, las patatas e incluso, en feligresías determinadas, los campesinos recurrieron al cultivo de centeno en rozas, práctica poco común en tierras vitícolas.

CUADRO 21

Indices decenales de los precios de los cereales y del vino en las Cascas y en la «granja» de Vigo, y evolución de los términos de intercambio. 1745-54 = 100

Años	Cascas			«Granja» de Vigo			
	Centeno	Vino	Vino/Centeno	Trigo	Maíz	Vino	Vino/Trigo
1660-69	95	60	63				
1670-79	106	99	94				
1680-89	41	51	124	42		64	145
1690-99	93	70	75	71		87	116
1700-09	67	59	89	78		76	93
1710-19	69	73	105	59	70	59	94
1720-29	65	88	136	65	55	90	132
1730-39	88	126	144	86	82	118	131
1740-49	93	89	96	94	93	98	100
1750-59	113	112	99	104	105	108	100
1760-69	145	123	85	113	107	119	100
1770-79	144	114	80	116	97	106	87
1780-89	151	125	83	106	111	99	89
1790-99	199	128	64	124	102	104	80
1800-09	247	162	65	195	183	135	66
1810-19	242	163	67	228	218		
1825-34	120	97	81	143	110		

Fuente: Elaboración a partir del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios, libros 237 y 238 de Sobrado (Cascas) y del Archv. Histórico Provincial de Orense, Clero, libro 394 de Melón («granja» de Vigo).

En algunas parroquias orensanas (Reza, Avelenda, Moimente, Orega...), y debido en parte a una fuerte presencia del maíz, la producción de cereales era más voluminosa que la de vino, cuando se efectúa el Catastro de Ensenada; pero en estas localidades —tal sucede al menos en Reza— las cosechas de unos y otros cultivos siguen un movimiento parecido,

(28) Cfr. I. Rionegro (1988).

tendente a la baja, a fines del XVIII y comienzos del XIX. En todo caso, en el curso del siglo XIX se consideraban ricas por antonomasia las parroquias que recolectaban vino y maíz, y R. Otero Pedrayo así lo expresó: «nos días devecidos e craros, a aldea fixaba seu amor apaixonado nos dous froitos gloriosos, labourentos e fartos, sona dos camiños emparreados e das encostas mansas de Campás Abaixo: o millo de rega e o viño pai, señor e patrón». (29).

En las Mariñas y en el litoral los precios registraron una tendencia semejante a la que documentamos para el Ribeiro. En el cuadro siguiente figuran los índices de las Cascas y de la «granja» de Vigo y también un índice que mide los términos de intercambio entre el vino y el centeno y maíz (se da el valor 100 a los términos de intercambio de 1745-54, de manera que la fluctuación del índice traduce lo que porcentualmente gana o pierde el vino).

La mejor época para los productores de vino se sitúa entre 1680 y 1739; después la situación tiende a empeorar, en especial desde 1790. Pero ha de advertirse, sin embargo, que ni los favorables términos de intercambio de 1680-1739 parecen haber dado origen a nuevos plantíos de vides, ni los más adversos de fines del Antiguo Régimen a descepes. Y ello porque la presión demográfica si por un lado incidía en la demanda de cereales, por otro hacía necesario el mantenimiento de las actividades complementarias, y el viñedo era en las Mariñas, justamente, un cultivo que equivalía para el campesino a una ocupación complementaria, llevada a cabo en las mejores parcelas o en las marginales, en un contexto de abundancia de trabajo humano. Empero, debido al crecimiento de la producción de cereales desde mediados del XVII, el papel de la viticultura dentro del conjunto de la actividad agropecuaria se vio notablemente reducido. Los datos que nos proporcionan al respecto los libros de cuentas de San Martiño do Porto son, creemos, una muestra contundente de ello. Veámoslos:

(29) R. Otero Pedrayo (1978), p. 30.

CUADRO 22
Indices decenales de la producción de cereales y de vino,
y porcentaje del vino sobre la producción total en
San Martiño do Porto. 1745-54 = 100

Años	Cerls. invierno	Id. primavera	Total cerls.	Vino	% vino
1640-49	210	19	47	125	43
1650-59	189	30	54	153	45
1660-69	194	36	60	175	46
1670-79	129	35	49	130	43
1680-89	120	67	75	126	33
1690-99	143	59	72	135	35
1700-09	152	47	63	157	42
1710-19	122	76	83	158	35
1720-29	127	80	87	106	26
1730-39	125	79	86	96	24
1740-49	109	78	83	173	38
1750-59	97	109	107	121	25
1760-69	117	128	126	150	25
1770-79	100	107	106	141	28
1780-89	87	147	138	194	29
1790-99	58	134	123	116	21
1800-09	94	114	111	178	32
1810-19	113	115	115	78	16
1825-34	60	135	124	104	20

Fuente: Elaboración a partir del Archv. del Reino de Galicia, Monasterios, libros 123 y 132 de Sobrado.

El aumento espectacular del volumen de cereales cosechados se debe, como es fácil adivinar, a la expansión imparable del maíz, que a comienzos del XIX representaba dos tercios de la producción total y el 86% de la de cereales. En tal coyuntura, y según anunciábamos, el viñedo tendió a desempeñar un papel secundario en la economía campesina. La evolución de unos y otros cultivos en el priorato de las Cascas es tan semejante a la de San Martiño do Porto que ni siquiera merece la pena que alarguemos el trabajo con cifras innecesarias (30), y por lo que toca a la «granja» de Vigo, si los diezmos de vino se reducen a la mitad entre 1680-89 y 1790-94, los del maíz se multiplicaron por 2,5, pasando el primer cultivo, entre ambas fechas, de representar un 50% de

(30) Si bien en las Cascas el maíz no desplaza tanto como en Porto a los cereales de invierno; vid. P. Saavedra (1990).

la producción a no suponer más del 15%. Cuando algunos ilustrados y regidores acusaban a los campesinos de las Mariñas de abandonar el cultivo de los cereales por el del vino estaban simplemente disparatando, aunque tales disparates tengan la explicación que atrás ofrecimos.

IV. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LAS PARROQUIAS VITICOLAS

No debemos dar cabo a este trabajo sin exponer, aunque sea de una forma necesariamente breve, determinados aspectos de la demografía de las comarcas vitícolas, en la medida en que podemos averiguarlos a través de los libros parroquiales, censos y vecindarios. Y también en este punto es preciso reparar en la diversidad comarcal, ya que tanto las estructuras familiares como la evolución del número de bautizados de las feligresías en las que el vino es un recurso importante presentan diferencias no despreciables.

Por lo que toca a las estructuras familiares ha de resaltarse que el tamaño y la composición de los grupos domésticos varían notablemente de unas a otras tierras vitícolas, al igual que sucede con las familias de campesinos dedicados a la producción de cereales y a la ganadería. En las Mariñas de Betanzos, trátese o no de parroquias vitícolas, los grupos domésticos rondan la media de 4,5 personas y son en sus dos terceras partes de estructura nuclear (31). En el Ribeiro de Avia, lo mismo que en buena parte de la provincia de Orense, tanto en 1750 como un siglo después, predomina sin paliativos la familia nuclear y con pocos miembros. Algunos ejemplos, tomados del Catastro de Ensenada, bastarán para confirmarlo: en Carballeda de Avia la media de habitantes por hogar era de 3,66 y las familias nucleares ascendían al 75% del total; en Moldes los valores, por el mismo orden, son de 3,84 y 76%, en Gomariz de 4,26 y 62%, en San Clodio de 4,05 y 65%, en

(31) De acuerdo con los datos que aportan las fuentes citadas en el cuadro 27.

Beade de 4,56 y 70%, mientras en Sanín, Francelos, Ventosela y Regodeigón hallamos familias con 3,9 personas y que son nucleares en el 74% de los casos (32). En el sur de Lugo, determinadas parroquias limítrofes con Orense ofrecen valores próximos a los que acabamos de mencionar (tal San Vicente de Pombeiro, con 4,05 hbs./hogar y un 74% de familias nucleares, e incluso Oleiros, que tiene 5,23 personas por fuego, pero son nucleares el 60%); sin embargo, en general los hogares son de mayor tamaño y proliferan las estructuras complejas: en Baamorto, por ejemplo, la media de personas por familia era de 6,81 (6,5 sin hidalgos), y las nucleares no superaban el 35,5% del total; en Vilar de Ortelles las cifras son, respectivamente, de 5,18 y 46% y en Amandi de 4,49 y 40,5% (33).

Las estructuras familiares de las comarcas vitícolas no son, por tanto, excepcionales y sí semejantes a las de las provincias a que dichas comarcas pertenecen. En Orense, según indicábamos arriba —y probamos en su momento (34)— apenas se hallan diferencias, en lo que al tamaño de la familia, se refiere entre el Ribeiro y los concejos que tienen su soporte económico en el ganado y los cereales. En Lugo, los grupos domésticos de Chantada, Saviñao o Sober no alcanzan el número de miembros a que de promedio llegan los que viven en las montañas orientales, pero son más grandes y tienen un mayor componente de complejidad que los de la provincia orensana. Las prácticas hereditarias, orientadas en Lugo a la transmisión indivisa del patrimonio y en Orense a la partición entre herederos, constituyen factores explicativos de las diversas estructuras familiares que pueden hallarse en las parroquias vitícolas.

Diferencias relacionadas con las anteriores se detectan también en el Censo de Floridablanca, si se observa el es-

(32) Arch. Histórico Provincial de Orense, Catastro de Ensenada de las feligresías citadas.

(33) Arch. Histórico Provincial de Lugo, Catastro de Ensenada de las diversas parroquias.

(34) Vid. P. Saavedra (1989 b).

tado civil de la población. El celibato que cabe conceptuar como definitivo —posterior a 40 años— es mucho más elevado en las jurisdicciones vitícolas del sur de Lugo —Morreda, Saviñao, Sober, Somoza...— que en las de Orense —Amoeiro, Castrelo, Pazos de Arenteiro...—. Ello es un reflejo de las distintas estructuras familiares mencionadas: el celibato es acusado en las comarcas de familias grandes y complejas; desciende en los Ribeiros de Orense, con familias reducidas y nucleares. Y al tiempo, el que haya más o menos población adulta soltera y que no emigra salvo estacionalmente es un factor que condiciona diversas tasas demográficas: en Carballada de Avia, Moldes, Gomariz, Sanín y San Clodio de Leiro la tasa de natalidad era, en 1750, de 36,41‰; mientras que en el sur de Lugo, a causa de la abundancia de célibes, las cifras son inferiores (25,13‰ en Baamorto, 32,15‰ en Vilar de Ortelle, 30,2‰ en Distriz, Mañente y Toldaos...) (35).

Las diferentes estructuras familiares que se descubren en unas y otras comarcas vitícolas contienen aspectos que es imposible cifrar. Así, el papel de la mujer dentro del grupo doméstico era menos oscuro en Orense que en Lugo, en donde la «mejora» al hijo primogénito reducía a las féminas a una condición subalterna, como piezas de intercambio en un mercado matrimonial reducido («casa o fillo con quen queiras, e a filla con quen poidas», sentenciaba con justeza el refrán). Sin embargo, en el interior de la provincia de Orense, y al revés de lo que sucedía entre los viticultores franceses (36), la mujer parece desempeñar, de puertas afuera, más funciones —o más regulares— en las parroquias vitícolas que en las cerealeras. Una prueba indirecta de esto podemos verla en los niveles de alfabetización, superiores, así en el caso de los hombres como en el de las mujeres, en los municipios productores de vino:

(35) Según los datos de los libros sacramentales y del Catastro de Ensenada. Para el problema del celibato diferencial, P. Saavedra (1989 b), tablas 3 a 7.

(36) Cfr. M. Lachiver (1982), pp. 416-426.

CUADRO 23
Porcentajes de alfabetización en municipios y partidos vitícolas y no vitícolas de Orense, en 1860

Municipios vitícolas	V	H	Partidos no vitícolas	V	H
Arnoya	62,8	5,7	Allariz.....	42,8	6,2
Beade	61,1	15,9	Bande.....	40,7	3,3
Boborás	55,4	7,2	Celanova.....	46,9	5,4
Castrelo	40,4	4,5	Trives.....	49,9	4,1
Celle.....	58,2	5,6	Viana	54,7	4,5
Leiro.....	64,9	16,9	Xinzo	38,6	3,9
Ribadavia	69,9	16,-	Toda la provincia..	45,4	6,1

Fuente: Elaboración a partir de los datos impresos del censo de 1860. Cálculo sobre la población de diez o más años.

Aunque las tasas de alfabetización pueden depender de múltiples factores, algunos de ellos no relacionados con los recursos económicos de la colectividad —como el que existan escuelas de fundación particular—, el hecho de que, por lo común, los viticultores —hombres y mujeres— sepan leer y escribir con más frecuencia que el resto de los campesinos ha de explicarse por sus continuas relaciones con el mercado, que no estaban monopolizadas por los varones.

La elevada mortalidad de «párvulos» sí parece característica predicable de las feligresías vitícolas, tanto de Lugo como de Orense. Aunque no es fácil reunir datos al respecto, por las deficiencias de los libros de difuntos, hemos logrado acopiar algunos que creemos de interés ofrecer aquí, contrastándolos con otros ya publicados en su día:

Pese a la discontinuidad de las series, que no sorprende a quien esté familiarizado con la documentación parroquial gallega, se advierte que, en general, la mortalidad de «párvulos» es considerablemente más elevada en las parroquias vitícolas (37). Las causas de tan altas tasas han de buscarse un régimen alimenticio que carece de recursos ganaderos (y hasta cereales), y en especial de leche de vacuno, tal como pudo comprobarse atrás. Sabemos, a mayor abundamiento,

(37) Sobre el modelo demográfico que para las comarcas vitícolas permite pergeñar el censo de 1787, vid. A. Eiras Roel (1990).

que cuando en el XVI el valle de Viveiro estaba poblado de vides, los campesinos lucharon contra unas ordenanzas municipales que no les permitían tener ganado, y al final le fue reconocida a cada labrador la facultad de sostener «una vaca de leche para criar sus hijos» (38).

CUADRO 24
Tasas de mortalidad hasta siete años en parroquias vitícolas y no vitícolas. En ‰

Años	Parroquias vitícolas				Id. no vitícolas			
	San Clodio de Ribas de Sil	Pombeiro	Sanín	Cudeiro	A. Devesa	V. de Lourenzà	Magazos	Vale
1660-69	653							
1670-79	537					412		
1680-89	492					341		
1690-99	378				371	283		
1700-09	437				260	303		
1710-19	470				344	266		
1720-29	435				318	426		
1730-39	454					357		
1740-49						428		
1750-59		425	480			448		
1760-69			515			395		
1770-79	426	375	468			382		
1780-89	416	313				336		
1790-99	420				293	301	256	333
1800-09	346	354	529		258	334	220	288
1810-19				482	264	352	273	329
1820-29		323		382	374	324	287	238
1830-39		433		369		311	269	
1840-49		417				371	256	

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Diocesano de Lugo (libros parroquiales de San Clodio de Ribas de Sil y San Vicente de Pombeiro) y Archv. Diocesano de Orense (libros de Sanín y Cudeiro). Para las parroquias no vitícolas, P. Saavedra (1985, 1989 a).

Finalmente, la evolución demográfica de unas y otras comarcas vitícolas, entre mediados del XVII y 1830/40, muestra importantes diferencias. En el Ribeiro, las parroquias en las que el vino es un monocultivo no registran, en la larga duración, grandes oscilaciones en su número de vecinos. Su rasgo más destacable es que en el último tercio del XVI y

(38) P. Saavedra (1985), pp. 160-161.

primeros años del XVII se bautiza cada año en sus iglesias mayor número de criaturas que a mediados del XVIII. Al contrario, aquellas otras feligresías orensanas en las que, al lado del vino, los cereales —y en especial el maíz desde fines del XVII— adquieren una cierta importancia en la alimentación, hacen gala de un cierto dinamismo que, así y todo, no iguala el que se documenta en el sur de Lugo o en las Mariñas de Betanzos. En el cuadro 25 figuran los índices de bautizados de feligresías de cuasi monocultivo vitícola —San Clodio de Leiro, Gomariz y Moldes— y de otras en las que el vino se asocia al maíz —Carballada y Sanín—:

CUADRO 25
Índices decenales de bautizados en diversas parroquias del Ribeiro.
1750-59 = 100

Años	San Clodio, Gomariz y Moldes	Sanín y Carballada	Años	San Clodio, Gomariz y Moldes	Sanín y Carballada
1570-79	114		1710-19	94	80
1580-89	107		1720-29	89	91
1590-99	113		1730-39	97	91
1600-09	131		1740-49	83	91
1610-19	103		1750-59	100	100
1620-29	100		1760-69	101	103
1630-39	93		1770-79	83	98
1640-49	96	54	1780-89	97	125
1650-59		52	1790-99	98	112
1660-69	86	50	1800-09	86	100
1670-79	81		1810-19	99	98
1680-89	104		1820-29	111	110
1690-99	118		1830-39	107	114
1700-09	117		1840-49	109	

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Diocesano de Orense, libros de bautizados de las diversas feligresías.

(En Gomariz y Moldes prescindimos de varios decenios, en los que los libros presentan deficiencias).

Lo más novedoso, con respecto a lo que hasta ahora conocíamos de la demografía gallega, es la evolución de los índices de las parroquias de monocultivo vitícola, por los altos valores que presentan antes de 1609 y, en general, por las escasas oscilaciones que ofrecen en el curso de cerca de tres si-

glos. El siglo XVIII transcurre dentro de un absoluto estancamiento, del que apenas se sale a partir de 1820. La evolución de la población parece cuadrar, por tanto, con la que páginas atrás pergeñamos para la producción, pues se recordará que las cosechas vitícolas de fines del XVII y comienzos del XVIII no volvían a conseguirse en todo el Antiguo Régimen; si el número de bautizados se sostiene en la segunda mitad del XVIII será debido a la tímida expansión de los cultivos cerealeros, que paliaron, al menos en parte, el descenso de la producción vitícola. Y más allá de todo esto, los índices de bautizados confirman que ciertas comarcas de Galicia alcanzaron a fines del XVI elevadas densidades de población (sabemos también por otras fuentes que núcleos como Orense y Ribadavia pierden vecinos entre 1590 y 1750); a partir de aquí nos parece que hay nuevos argumentos para revisar al alza las cifras de habitantes y vecinos que se vienen otorgando a la Galicia de fines del XVI y comienzos del XVII. En tal sentido, y contra opiniones admitidas, nos hemos venido pronunciando desde hace tiempo, y trabajos recientes parecen darnos la razón (39).

Bien otra es la evolución demográfica de las feligresías del Ribeiro en las que el vino, siendo el cultivo principal, ve relativizado su papel por el avance del maíz. La introducción y expansión del nuevo cereal explica el fuerte crecimiento del número de vecinos que adivinamos en Carballeda de Avia y Sanín entre mediados del XVII y principios del XVIII, y también el alza que se nota en la segunda mitad de esta centuria, alza tímida si la comparamos con la que se produce en el sur de Lugo o en las Mariñas, pero que diferencia a Carballeda y Sanín de otras parroquias del Ribeiro, como San Clodio, Gomariz y Moldes, de recursos menos diversificados.

Las parroquias vitícolas del sur de Lugo evidencian un considerable dinamismo demográfico, prácticamente comparable al de aquellas feligresías de la misma provincia cuyos

(39) Cfr. C. Fernández Cortizo (1990), con la bibliografía que cita.

recursos se reducían a los cereales y a la ganadería. En el cuadro siguiente exponemos los índices de bautizados de diez parroquias vitícolas (Baamorto, Proendos, Pombeiro, Vilar de Ortelle, Besteiro, Diomondi, San Clodio de Ribas de Sil, Distriz, Mañente y Toldaos) y de seis no vitícolas, sitas en Burón y Narla:

CUADRO 26
Índices decenales de bautizados en parroquias vitícolas y no vitícolas de Lugo. 1750-59 = 100

Años	Parroquias vitíc.	Id. no vitíc.	Años	Parroquias vitíc.	Id. no vitíc.
1610-19	70		1730-39	87	82
1620-29	68		1740-49	81	87
1630-39	63		1750-59	100	100
1640-49	75		1760-69	91	90
1650-59	84		1770-79	96	90
1660-69	74		1780-89	111	104
1670-79	79		1790-99	115	118
1680-89	80	68	1800-09	115	116
1690-99	84	62	1810-19	116	133
1700-09	84	86	1820-29	142	153
1710-19	81	72	1830-39	139	153
1720-29	88	83	1840-49	133	149

Fuente: Elaboración a partir del Archv. Diocesano de Lugo, libros de bautizados de las diversas feligresías. Para Distriz, Mañente y Toldaos, J. Vázquez (pro. ms.); para Narla, O. Pedrouzo (1980); para Burón, P. Saavedra (1979).

En las feligresías del sur de la provincia, desde la primera mitad del XVII a los años centrales del XVIII parece haberse producido un crecimiento poblacional que sin ser espectacular tampoco es despreciable, y que ha de relacionarse —tal como vimos al estudiar el movimiento de la producción en la cuenca del Sil— con la extensión del terrazgo dedicado a vid. El paralelismo que se observa en la evolución de los índices de comarcas tan diferentes desde el punto de vista agrícola no ha de sorprender demasiado: hasta mediados del XVIII los métodos extensivos fueron recursos de los que se echó mano en unas y otras partes; en la segunda mitad de esta centuria y primer tercio del XIX, la introducción de la patata un poco en todas partes —pero sobre todo en Burón y Narla— y del maíz en los valles abrigados hicieron posible

un crecimiento desconocido en el Ribeiro. Es obvio, a juzgar por las tendencias de la producción ya comentadas, que el alza de los índices de bautizados desde 1780 en adelante no ha de explicarse por un paralelo aumento de las cosechas vitícolas, sino por la diversificación agraria que hicieron posible el maíz y la patata, cultivos cuya presencia y a veces importancia conocemos a través de documentación decimal de la diócesis de Lugo, de comienzos del XIX.

Las Mariñas de Betanzos no pueden asimilarse, en el terreno demográfico, ni al Ribeiro ni al sur de Lugo. Los índices de bautizados de una docena de parroquias así lo demuestran:

CUADRO 27
Indices decenales de bautizados en diversas feligresías de las Mariñas de Betanzos. 1750-59 = 100

Años	Ind. bautizados	Años	Ind. bautizados	Años	Ind. bautizados
1640-49	55	1710-19	76	1780-89	122
1650-59	57	1720-29	86	1790-99	128
1660-69	60	1730-39	93	1800-09	121
1670-79	74	1740-49	94	1810-19	113
1680-89	77	1750-59	100	1820-29	141
1690-99	56	1760-69	104	1830-39	143
1700-09	75	1770-79	102	1840-49	136

Fuente: Elaboración a partir de los datos de bautizados de Sumio, Oza, Sarandóns, Veira, Figueroa, Miño, Babio, Pontellas, Rois, Cabanas y anexo (apud. ms. de O. Barros, M^a Castro, P. Castro, M^a Ramos y A. Varela).

Es ésta la comarca que más crece en el curso de los dos siglos estudiados, ya que la expansión se inicia a mediados del XVII y apenas sí se interrumpe hasta 1830-39. Las Mariñas se asimilan en este punto a la vieja provincia mindoniense, en donde el aumento del número de bautizados también es continuo, bien que algo menos acentuado que en Betanzos (40). Pero el tirón demográfico de las tierras «be-tanceiras» no tuvo como soporte otro paralelo de la producción vitícola, básicamente estabilizada, sino que fue posible, como quedó probado antes, por el aumento espectacular de

(40) Para el caso mindoniense, P. Saavedra (1985), pp. 70 ss.

las cosechas de cereales de primavera o, lo que es lo mismo, por el avance arrollador del maíz, que redujo en cerca de un 50% el papel que el vino tenía en la economía del campesino de las Mariñas.

Puede concluirse, por tanto, que sólo en determinadas feligresías del Ribeiro —las de monocultivo— la producción vitícola aparece como condicionante casi único de la evolución demográfica; en las demás comarcas, antes o después, los cereales tendieron a relativizar el papel del vino, cultivo que va perdiendo peso dentro de un sistema agrario en continua transformación.

ANEXO con la relación de los valores medios anuales del período base, a partir de los cuales se han elaborado los índices referidos a la evolución de la producción y de la población

CUADRO 8 (Banga, Gomariz y Moldes): blanco 162,2 Hls.; tinto, 318 Hls.

CUADRO 9 (San Clodio): blanco, a) 169,6 Hls.; b) 289,7 Hls.; tinto, a) 204,1 Hls.; b) 317,1 Hls.

CUADRO 10 (Reza y Outeiro): Reza: blanco, 93,2 Hls.; tinto, 46,9 Hls.; Outeiro: cosecha viña 82 Hls.; Diezmos, 91,1 Hls.

CUADRO 11 (Sobrado): blanco, 85,9 Hls.; tinto, 301 Hls.

CUADRO 12 (Tibiás y Viso): Tibiás: blanco, 87,2 Hls.; tinto, 65,1 Hls.; Viso, 31,4 Hls.

CUADRO 14 (San Bartolomé): 145,2 Hls.

CUADRO 15 (Xironda): 76,1 Hls.

CUADRO 16 (Vigo y Marín): Vigo: diezmos, 6 Hls.; cosecha viña, 6,95 Hls. Marín: diezmos, 10,85 Hls.; cosecha viña, 20,4 Hls.

CUADRO 17 (Cascas, Porto y Callobre): Cascas: 31,8 Hls.; Porto: 46,1 Hls.; Callobre: 4,4 Hls.

CUADRO 25 (feligresías del Ribeiro): San Clodio, Gomariz y Moldes: 41 bautizos. Carballeda y Sanín: 40,5 bautizos.

CUADRO 26 (feligresías lucenses): parroquias vitícolas: 131,5 bautizos. Parroquias no vitícolas: 88 bautizos.

CUADRO 27 (feligresías de las Mariñas): 131,8 bautizos.

En la mayoría de los municipios del Ribeiro de Avia el moyo equivale a 145,92 litros, y en el Ribeiro de Orense oscila entre 127,58 y 164,16 litros.

- BURGO LÓPEZ, C. (1986): *Un dominio monástico femenino en la Edad Moderna. El monasterio benedictino de San Payo de Antealtares*, Univ. de Santiago, inédito.
- CASARES, A. (1843): *Observaciones sobre el cultivo de la vid en Galicia*, Santiago.
- EIRAS ROEL, A. (1982): «Dîme et mouvement du produit agricole en Galice, 1600-1837», J. Goy y E. Le Roy Ladurie, *Les prestations paysannes*, París.
- (1984 a): «Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII y XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria», *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*, Madrid.
- (1984 b): «Hautes terres et basses terres en Galice: la concentration régionale du bétail», *Elevage et vie pastorale*, Clermont-Ferrand.
- (1987): «Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros: un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII», *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los Profs. D. Manuel Lucas Alvarez y D. Angel Rodríguez González*, Santiago, I.
- (1990): «Mecanismos autorreguladores, evolución demográfica y diversificación intrarregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII», *Boletín de la ADEH*, VIII, 2.
- EIRAS ROEL, A. y USERO, R. (1977): «Los precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo en el siglo XVIII», A. Eiras Roel et al., *Las Fuentes y los Métodos*, Santiago.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (1990): «La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651», *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel en el XXV Aniversario de su Cátedra*, Santiago.
- GARCÍA LOMBARDEO, J. (1973): *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*, Madrid.
- GARCÍA SANZ, A. (1977): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja: Economía y Sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Madrid.
- (1989): «El sector agrario durante el siglo XVII: depresión y reajustes», *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXIII, *La crisis del siglo XVII. La población. La economía. La sociedad*, Madrid.
- HUETZ DE LEMPS, A. (1967): *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, Burdeos, 2 vols.
- (1968): «Auge y decadencia de un viñedo de calidad: el de Ribadavia», *Anuario de Historia Económica y Social*, I, Madrid.

- LACHIVER, M. (1982): *Vin, vigne et vigneronns en région parisienne du XVIIe au XIX siècle*, Pontoise.
- MEIJIDE PARDO, A. (1961): «La viticultura gallega en el siglo XVIII», *Revista de Economía de Galicia*, 23-24.
- OTERO PEDRAYO, R. (1978): *Os camiños da vida*, Vigo.
- PEDROUZO, O. (1980): *El arciprestazgo de Narla. Un estudio de historia rural*, Santiago, inédito.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. (1977): «Fuentes de control de los catastros fiscales: las escrituras de protocolos», A. Eiras Roel et al., *Las Fuentes y los Métodos*, Santiago.
- (1979): *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago.
- (1982): «A agricultura galega a mediados do século XVIII a través dos seus rendementos. Unha resposta alternativa», *Revista Galega de Estudios Agrarios*, 6.
- (1983): «A agricultura galega e os seus rendementos. Un estudio evolutivo, 1700/1850», *Revista Galega de Estudios Agrarios*, 9.
- (1990): «La agricultura gallega del Antiguo Régimen. Viejos y nuevos cultivos», texto inédito.
- PONSOT, P. (1986): *Atlas de Historia Económica de la Baja Andalucía. Siglos XV al XIX*, Sevilla.
- REY CASTELAO, O. (1981): *Aproximación a la historia rural de la comarca Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago.
- RIONEGRO FARIÑA, I. (1988): «Las cuentas del priorato de Santa Cruz de Arrabaldo, 1750-1835», Santiago, inédito.
- SAAVEDRA, P. (1979): *Economía rural antigua en la montaña lucense. El concejo de Burón*, Santiago.
- (1985): *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Xunta de Galicia.
- (1989 a): «Industria textil rural e cambios demográficos na Galicia cantábrica, 1750-1860», *Grial*, 102, Vigo.
- (1989 b): «Casa y comunidad en la Galicia interior, 1750-1860», J. C. Bermejo (edr.), *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago.
- (1990): «Sobre las transformaciones del sistema agrario de la Galicia del Antiguo Régimen», *Paysages et Sociétés. Péninsule Ibérique, France, Régions Atlantiques. Mélanges Géographiques en l'honneur du Professeur Abel Bouhier*, Poitiers.
- VILLARES, R. (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, con *Anexo estadístico*, Santiago.

RESUMEN

Este trabajo aborda el estudio de la viticultura gallega desde la primera mitad del siglo XVII hasta la década de 1830, y se centra en cuatro problemas fundamentales: el primero es la medición de la superficie vitícola a mediados del XVIII, momento en que superaba, según fuentes fiscales, las 31.000 ha. (extensión comparable a la del viñedo de la región parisense), muy desigualmente repartidas entre las siete provincias del Reino. La segunda cuestión tratada es la evolución de la producción vitícola que, a diferencia de lo que ocurre con la producción cerealera, tiende, en la mayoría de las parroquias, a declinar desde comienzos del XVIII. El estudio comparado de los precios del vino y de los cereales —tercer problema— revela que los «términos de intercambio» se tornaron adversos al viticultor desde mediados del XVIII. Por fin, los registros parroquiales permiten concluir que la demografía de las comarcas vitícolas se caracterizaba por una elevada mortalidad de menores de 7 años —«párvulos»—, y por una evolución diferenciada, que va desde el estancamiento en las zonas de monocultivo a un cierto dinamismo allí en donde los recursos agrarios se diversificaron.

RESUMÉ

Dans ce travail il est abordé l'étude de la viticulture galicienne, depuis la première moitié du XVII^e siècle jusqu'à la décade des années 1830, en y envisageant tout spécialement quatre problèmes fondamentaux. Il est relevé, en premier lieu, l'étendue de la superficie viticole vers la moitié du XVIII^e siècle, lorsque celle-ci, selon les sources fiscales, était de plus de 31.000 ha (soit l'équivalent des vignobles de la région parisienne), ainsi que la répartition très inégale entre les sept provinces du Royaume. Il est, en second lieu, examiné l'évolution de la production viticole, qui à l'encontre de celle des céréales, tend, dans la plupart des paroisses, à diminuer dès le début du XVIII^e siècle. L'étude comparée des prix du vin et des céréales —troisième problème considéré— montre que les «termes de l'échange» devinrent défavorables au viticulteur à partir de la seconde moitié du XVIII^e siècle. Il est finalement conclu, sur la base des registres paroissiaux, que la démographie des régions viticoles était caractérisée par une mortalité élevée des jeunes de moins de 7 ans —«enfants»—, et par une évolution variant considérablement de la stagnation des zones de monocultures à un certain dynamisme là où les ressources agricoles étaient diversifiées.

SUMMARY

This paper deals with the Galician viticulture from the mid 17th century till the 1830's and concentrates on four main concerns. Firstly, the viticultural area of the mid 18th century is measured, and according to treasury official records it reached to 31,000 has., —an extension comparable to the parisian vineyard, and was unevenly extended through the seven provinces of the kingdom. Secondly, the evolution of vine production shows that in most of the villages there was a gradual tendency towards decreased production, whereas cereal production went up. Thirdly, on comparing the prices of wine and cereals it seems clear that the «exchange terms» turned into disadvantages for vine growers since the mid of 18th century. Finally, paroquial rolls confirm that the demography of vine areas were affected, on the one hand, by a high rate of mortality of children under —7 («párvulos»), and on the other hand by double differentiated process of evolution: a stagnancy of those areas depending on a single crop and a certain dynamic activity on the areas whose agricultural resources were diversified.